



**Feliz Año 1972**

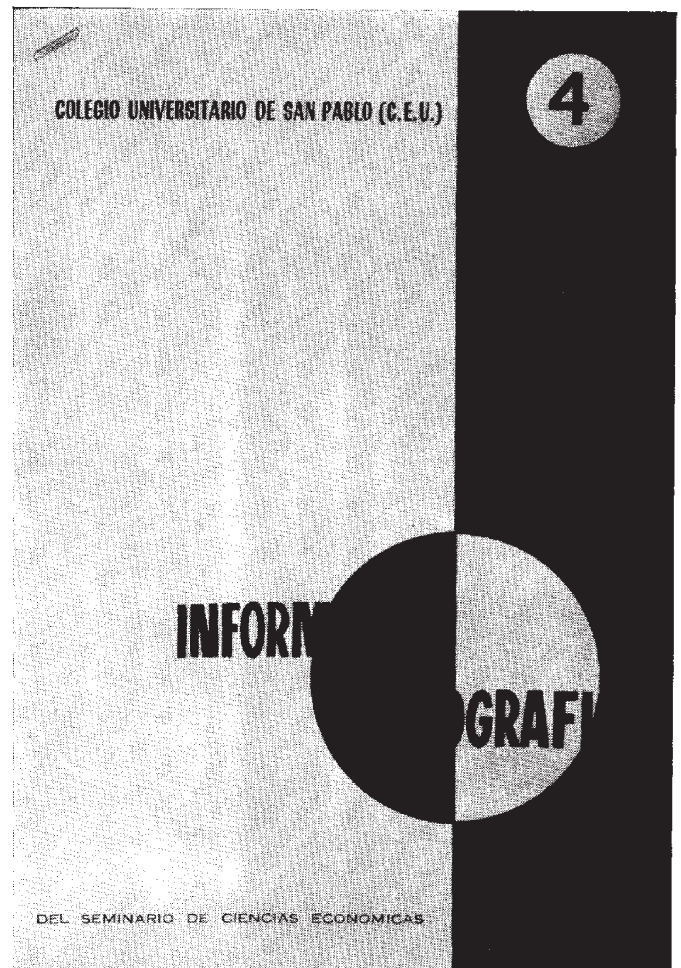
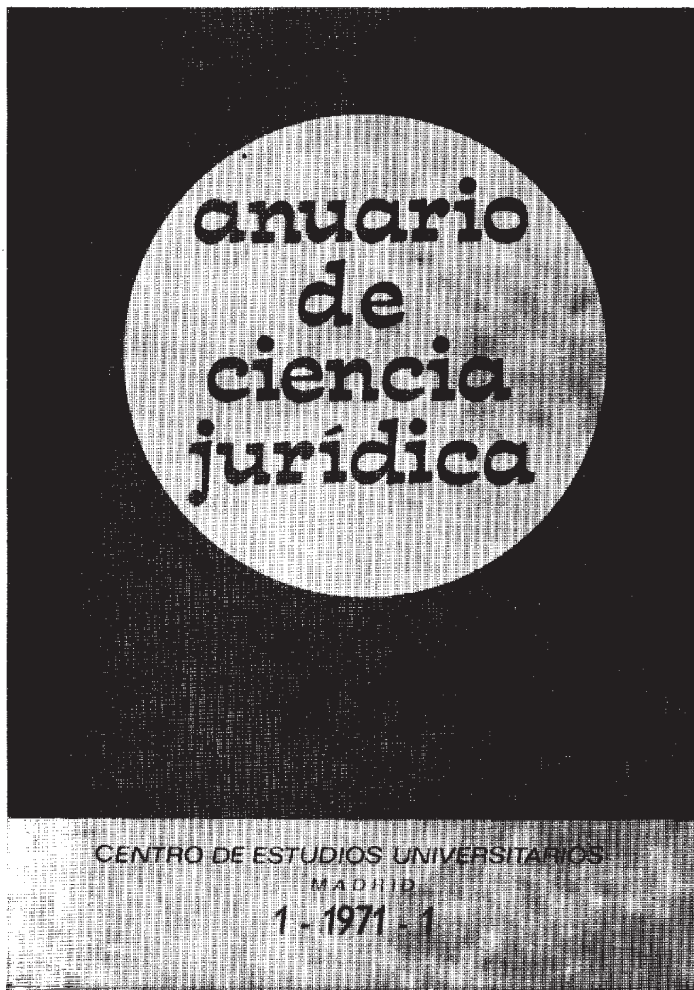
**A.C.N. DE P.**

ASOCIACION CATOLICA NACIONAL DE PROPAGANDA STA-



"...el ANUARIO DE CIENCIA JURIDICA abre hoy puertas a la expresión de un tema único: El Derecho en la hora presente. O lo que es lo mismo, el Derecho, visto, aquí y ahora por quienes lo cultivan desde las peculiares posiciones científicas".

"...este ANUARIO desea ser portavoz de unos saberes casados con el fin supremo del Derecho, y, esto es, con el de la realización de la Justicia".



Un nuevo número se incorpora a la colección Información Bibliográfica sobre Temas de Economía de Empresa y General con:

- Un centenar de reseñas de libros publicados en España.
- Los índices de cientos de revistas españolas y extranjeras.

Un copioso temario y material de consulta para economistas

Indispensable en todo Gabinete de Estudios Económicos, para el profesional y el estudiante.

**Pedidos gratis a Centro de Estudios Universitarios (C.E.U.)**

**Jefatura de Estudios**

**Julián Romea, 2**

**MADRID-3**

# A.C.N. DE P.

## Boletín informativo de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas

Director: José Luis Gutiérrez García

Año XLVIII

Núms. 900-901

Nov.-Dic. 1971

### SUMARIO

	Págs.
<b>Pórtico</b>	
Nuestro Deber en esta hora, por Juan Luis de Simón Tobalina ... ..	4
<b>Evangelización Protestante</b>	
Nos dan ejemplo, por Francisco Cervera ... ..	6
Ellos nos dan ejemplo... ¿Y nosotros? ... ..	7
<b>El Sínodo de Obispos</b>	
La Justicia en el Mundo, por Fernando Guerrero ... ..	8
<b>Francisco Cantera se jubila</b>	
Palabras del Presidente ... ..	12
¿Francisco o Paco?, por Curro Cervera ... ..	12
El retiro de los Sabios, por J. L. de Simón Tobalina, en YA ...	14
<b>Colaboración</b>	
Ética y Cristianismo, por Jesús Ortiz Ricol ... ..	16
Ideario ... ..	17
<b>Los Propagandistas dicen</b>	
Luis Coronel de Palma y la TV ... ..	21
<b>Círculo de Estudios</b>	
Asamblea Nacional de Obispos y Sacerdotes, Conferencia del Rvmo. D. Antonio Palenzuela, Obispo de Segovia ... ..	22
Maximiliano Kolbe, Beatificado; por F. G. ... ..	26
<b>Obras son Amores</b>	
239 20 31, el Teléfono de la Esperanza ... ..	28
<b>Leído para Vosotros</b>	
Conceptos Fundamentales en la Doctrina Social de la Iglesia. ...	29
Ese Jesús al que se llama Cristo ... ..	30
Un libro documento: Asamblea Conjunta Obispos-Sacerdotes. ...	31
<b>Vida en el C. E. U.</b>	
Seminarios y Cursos Monográficos ... ..	32
<b>Valencia</b>	
C. O. U. San Pablo ... ..	33
Índice General 1971 ... ..	34

IMPRIME:  
Gráficas SUYGAR  
Amparo Usera, 14  
Madrid-26

Depósito Legal: M. 244-1958

Isaac Peral, 58 - Madrid-3

---

# PORTICO

---

## NUESTRO DEBER EN ESTA HORA

Por Juan Luis de Simón Tobalina

Vivimos horas difíciles para los valores espirituales. El hedonismo, la sensualidad desbordante —y desbordada—, el afán inmoderado de goces materiales dominan el panorama de nuestro tiempo. Una ola de erotismo abrasa a las almas, en especial las almas juveniles. La ambición de dinero —ese dinero que, constituido en becerro de oro, es adorado en la sociedad de consumo— devora a los hombres. Las estructuras tradicionales apenas encuentran ya defensores, o sólo los encuentran entre quienes, por su agresividad nada cristiana, son incapaces de organizar una defensa digna. La familia misma —una de nuestras instituciones más vigorosas— sufre las consecuencias del vendaval materialista. El Papa acaba de dar la voz de alerta: “¿Qué decir de la situación actual de la familia, de los peligros que la amenazan frente al hecho de que se pone en discusión toda forma de compromiso profundo y definitivo?” Y esos peligros que el Papa denuncia son tan graves que ponen a la familia en trance de disgregación al romperse la solidaridad de sus miembros diariamente atraídos por afanes y preocupaciones divergentes. El encuentro cotidiano de los mismos se verifica —tal vez por falta de organización de la vida social— en horas en que padres e hijos están invadidos por el cansancio. El diálogo es difícil y la pantalla de televisión, lejos de unir, sólo congrega físicamente, es más bien muralla interpuesta en el camino de las mutuas confidencias. La vida profesional es fuente de rivalidades y querrelas antes que de coincidencias y solidaridades. La división en clases se mantiene enconada, pese a que el sentimiento de igualdad está cada día más arraigado a escala mundial. El egoísmo de los cuerpos profesionales, fuera y —sobre todo— dentro de la Administración Pú-

blica, es más cerrado que nunca y fomenta ambiciones, envidias y odios. El empleo del ocio —ese ocio que es conquista de la libertad y, por tanto, don de Dios— se orienta, no a dar al espíritu alimento, sino a facilitar la evasión. Una evasión que buscamos sin descanso en los espectáculos, en las “cenas”, en los viajes sin objeto, en el ir y venir atolondrado, en el agitarse sin medida, en... la fuga de nosotros mismos. En estas condiciones, no es extraño que la tentación de desánimo alcance a quienes parecían más inasequibles al desaliento.

Debemos pensar, sin embargo, que ésta es, precisamente, la hora de la gran prueba para los cristianos. Cuando son conflictivas las relaciones entre clases, entre razas, entre generaciones; cuando la “contestación”, como fenómeno de protesta global e indiscriminada, crea tensiones entre superiores e inferiores, entre maestros y discípulos, entre padres e hijos, y aún en el seno mismo de la Iglesia entre sacerdotes y seglares y entre miembros de distinto grado de la Jerarquía; cuando todo está en crisis, porque al parecer una nueva sociedad, un nuevo tipo de civilización, está llamando a la puerta, el deber de los cristianos cobra perfiles singularmente graves y engendra una pesada responsabilidad que no podemos arrojar alegremente de nuestros hombros porque, más que nunca, tenemos que aceptar, además de nuestra cruz personal, la cruz colectiva que Cristo ha puesto sobre la Asamblea entera de sus hijos, sobre el Pueblo de Dios.

Dentro de los cristianos, quien hemos asumido una responsabilidad especial, quienes hemos aceptado voluntariamente un compromiso de mayor dedicación a Dios y, por amor de Dios, al prójimo, de más firme e inquebrantable fide-



lidad al Señor, de más estrecho sendero hacia la luz divina, no podemos desertar. Los propagandistas tenemos un deber singular de llevar al mundo el mensaje evangélico.

Decimos en nuestra oración que “Es posible la restauración del espíritu cristiano”. ¿Meditamos bien estas palabras? ¿No estamos contribuyendo con nuestra abulia, con nuestra apatía, con nuestra desgana a hacer imposible esta restauración que debíamos sintonizar con nuestro tiempo? ¿No será que, lejos de estar en el mundo para contribuir a su mejora, nos hemos hecho del mundo? Dios ama al mundo —y tanto amó Dios al mundo...—; pero el mundo está hecho para que corresponda al amor de Dios. Nosotros, propagandistas, tenemos que aportar nuestro esfuerzo para evangelizar al mundo. ¡Ay de nosotros si no evangelizamos!, podemos decir con San Pablo. Sí, ¡ay de nosotros! Pero no podemos evangelizar sin sacrificio. Sacrificio de bienes materiales, de puestos sociales. Y de tiempo. No podemos decir a Cristo que no tenemos tiempo. Sería tanto como decir que no tenemos tiempo de salvarnos haciendo la voluntad del Señor. Y es posible que su voluntad sea que nos salvemos ayudando al prójimo a salvarse; a salvarse ya en esta vida de la injusticia, de la incomprensión, del egoísmo. Y a salvar también, y sobre todo, su alma.

No podemos dejarnos ganar “por el tedio o por el cansancio”. Hay un campo inmenso que labrar. No sólo no está hecho todo, sino que hay que empezar a hacer otra vez casi todo. Hay que construir un mundo nuevo “desde los cimientos”, como dijo Pío XII. Para ello nos alumbró Juan XXIII los caminos de la verdad, la justicia, el amor y la libertad. Para eso Pablo VI nos alecciona constantemente y nos señala campos de actuación concretos: los derechos del hombre, la participación de los ciudadanos en el poder y en todas las responsabilidades, al servicio todo ello de la dignidad de la persona humana. ¿Hemos realizado en Es-

paña unos objetivos mínimos en estas materias? ¿Hemos hecho los propagandistas todo lo que está en nuestro campo de posibilidades para que se realicen? Hay que luchar por la justicia. Es un deber de primer grado que no podemos eludir. Pero no basta la justicia. También los no cristianos la pregonan y con frecuencia la aplican incluso dándonos ejemplo. Para los cristianos la justicia es la medida mínima de la caridad, como ha dicho el actual Pontífice. Los cristianos tenemos que empezar por la justicia. Pero no podemos conformarnos con la justicia. Tenemos que ir más lejos impulsados por el amor. ¿Cómo puedes decir que amas a Dios, a quien no ves, si no amas al prójimo, a quien ves?, pregunta San Juan. ¿Me amas más que éstos?, pregunta el Señor a Pedro. Y nos lo pregunta a nosotros todos los días. Sólo en el amor al prójimo se notará que amamos a Dios. Esa es la propaganda que de nosotros espera el Señor. ¿Cómo demostraremos ese amor y cómo se hará ese amor especialmente “entrañable” entre nosotros mismos? Que nadie piense que es posible alcanzar esa meta sin un verdadero espíritu de sacrificio. Tenemos que sacrificar mucho amor propio, mucha ambición, mucho afán de cargos y prebendas, mucho deseo de bienes materiales. Y tenemos que hacer un sacrificio sin el cual no podemos hacer propagandistas. El sacrificio de dar una parte de nuestro trabajo —si trabajo se estima el cumplimiento de los deberes reglamentarios—, de nuestro ocio —si se piensa que las obligaciones que marcan nuestros estatutos podemos cumplirlas sacrificando una parte del tiempo libre que nos dejan nuestras ocupaciones— para el cumplimiento de nuestros deberes en la Asociación.

Tenemos que cumplir nuestro deber de propagandistas con la palabra —don inestimable del Creador— oral y escrita. Pero, sobre todo, con el testimonio de nuestra conducta. Cuando nosotros seamos mejores, empezará a serlo la sociedad entera.



# NOS DAN EJEMPLO

- ▶ Vuelo "charter" aterriza en Barajas.
- ▶ Cruzada de evangelización protestante al alcance de cualquier español.

Por Francisco CERVERA

Cuando se dice, con algún fundamento, que está gastada en el campo católico español no sólo la palabra **propaganda**, sino hasta el concepto mismo de Asociación para realizarla (véase en "Hechos y dichos", de este mes, el artículo del P. José María de Llanos, "En el ocaso de las Asociaciones"), he aquí un caso vivo de actuación organizada por la secta protestante bautista, al inaugurar, con cultos de evangelización, su primera iglesia en nuestra capital.

Cientos de creyentes norteamericanos, de la que titulan "Nueva Vida", han aterrizado en Barajas capitaneados por un pastor-misionero que encabeza un grupo especial de treinta y cinco miembros de su iglesia, en la ciudad de Clovis (Nuevo Méjico). Con el único fin, explican en programas de mano difundidos por las calles y en los coches, de "dar testimonio de su fe en Jesucristo" y "presentar su verdadero mensaje" con la "práctica cristiana que se apoya únicamente en las Sagradas Escrituras".

Y nos invitan "a escuchar" el mensaje eterno de la Biblia, la "Palabra de Dios", explicada cada noche entre coros y solos en "un programa de gran amenidad espiritual", donde, después de las "concentraciones de la comunidad bautista" y de "otras valiosas participaciones", disertará el Pastor, casado y padre de cuatro hijos, sobre los problemas: "del pecado en nuestro tiempo"; "del sufrimiento humano"; "de la sociedad moderna"; "de la muerte"; "de la vida" y "del poder de la Nueva Vida"; para rematar, al cabo de esta semana intensiva, con el culto, a las **seis** de la tarde, el domingo 24, del "bautismo de creyentes". (1)

Y todo ello con una gran apertura, en nombre de los cerca de 30 millones de fieles, que dicen formar la "familia de los bautistas", dispuesta a difundirse entre nosotros porque "Cristo ama a todos por igual: pobres y ricos, sabios e ignorantes, hombres y mujeres, niños, jóvenes, ancianos...".

Para terminar su propaganda con esta invitación personal que copiamos de la hoja ilustrada, como todo lo que va entre comillas: "Y Cristo, sobre todo, le ama a **usted**. El le busca, y usted le necesita. Por esta causa le invitamos para que acuda a escuchar el mensaje eterno de la Biblia, la Palabra de Dios."

\* \* \*

Nos figuramos la reacción de más de un lector. Unos: "Pero ¿cómo se presta usted cándidamente a secundar esa propaganda con su artículo?"; otros: "¿No ve usted en esa labor más que una inquietud espiritual, un proselitismo americanista sobre la vieja Europa?" y un tercero: "Esa especie de neo-turismo, de los que empiezan por no estar de acuerdo, ¿no le parece un nuevo desafío que revela el contraste entre continentes?"

Puede que haya algo de todo eso en esta actividad de la World Evangelism Foundation, como en la tenaz visita, de casa en casa, de los "Testigos de Jehová". Pero lo cierto es que actúan y que no dejan de hacer prosélitos; sobre todo, entre gentes humildes. A las que muy pocos de nosotros se acercan con un mensaje de amor cristiano; y, más que con un consejo, con un favor o con una dádiva de amigo.

—Y todo esto no se puede olvidar, nos replicaba un pobre trabajador, ante nuestro obligado silencio.

(1) 24 de Octubre de 1971.

Es, pues, un hecho la creciente actividad de los hermanos protestantes, cada vez menos separados de nosotros, puesto que invitan a representantes del Embajador de los EE. UU., del Alcalde de Madrid y de la Iglesia Católica y a un sacerdote de la Comisión interconfesional. Vienen dispuestos a evangelizar a España con modernas y bien dotadas oficinas, cenas, trompetas, cantantes, regalos de sombreros tejados, expediciones trasatlánticas, semanas intensivas, y hasta programas de la Cruzada de Evangelización en toda la Prensa diaria y en nuestra T.V., todavía en el segundo canal, para terminar las reuniones de más de 600, la tercera parte excursionistas, con una oración final.

Frente a este hecho sólo ofrecemos los católicos españoles, en el momento actual, algunas conferencias, las visitas domiciliarias de miembros edificantes de la Legión de María o de la Sociedad de San Vicente Paúl y las colaboraciones meritisimas de la ingente labor de "Cáritas".

Pero está visto que no es suficiente; que se impone hacer algo más, bastante más, por los que nos llamamos católicos españoles, y ello a base, como dicen nuestras Asociaciones Familiares, de: "Conocerse, dialogar y trabajar unidos".

Los protestantes extranjeros, en nuestro propio solar, nos dan ejemplo.

---

---

## ...ellos nos dan ejemplo

## ¿Y NOSOTROS?

La noticia es de los periódicos, la aldea está en nuestro entrañable y querido Portugal, perdida entre los montes que caen al Miño, será una de esas que hacen encantador el paisaje. Muchos de sus hijos, no están allí, emigraron, otros se quedaron, algunos creyeron que así estaban sus almas más seguras. No leían a Kant de noche, porque no tenían luz, ni de día porque no sabían leer. ¿Nivel de vida? Nada más sano que la vida pastoril, además allí la vida religiosa estaba: bautizo, primera comunión, romería y santos óleos. Tampoco leerían los Evangelios, por las razones expuestas; el catolicismo de aquellas gentes era rutina, los sermones rutina, las costumbres rutina.

---

Quiso Belcebú pasar por allí, aunque no tenía amigos, ni aliados, ni escuelas filosóficas en qué apoyarse. Siempre había mandado Cristo. Pero, de pronto surge la desavenencia con el párroco: éste quería construir un nuevo templo, los aldeanos o no podían o no querían lle-

gar a tanto. Con sus brazos restaurarían la capilla, parece ser que el viejo sacerdote se negó a esta solución y por un simple razonamiento les dejó sin culto: una iglesia nueva o nada.

Una comisión de Assento de Valsende —tal es el pueblo con sus tres centenares de almas— se dirigió por escrito al Arzobispo de Braga e incluso al Vaticano. ¿Malas explicaderas? ¿Malos entendedores? ¿Retraso en el obrar?

---

En éstas, un pastor protestante, avisado pues era ex seminarista, terció en la cuestión y sólo por poco precio: el cambio de religión. Por supuesto, hacia una más facilona: bastaba con reunirse en una casa para rezar, y eso por precaverse del cierzo; de imágenes nada, ni de altares de piedra o madera. Más facilona y más "eficiente": allí estaba él dispuesto a enseñarles de letra, a proporcionarles escuelas y ¿por qué no? dinero, del que también sufrían una atávica escasez, becas y otras mejoras. Que atender a 300 aldeanos —fuente, a

su vez, de futuras evangelizaciones"— y elevar un poco su nivel económico no es esfuerzo si los fondos provienen de colectas en el país del dólar.

---

Amigo lector, católico por supuesto, antes de abandonarte al dicitario fácil, recapacita: ¿fueron los "assenteses" comprados por los donativos o fueron vendidos por la rutina, por la indolencia de los pueblos católicos **de toda la vida**?

Cierto que sin libertad religiosa, la cuestión habría tenido otro cariz (¡ay del ex seminarista!). Pero ¿es ése el camino? No, no: el problema está en dejar ejemplo, en **darse**, apostólicamente y socialmente hablando. ¿O es que a los metodistas de Ohio, pongamos por caso, les sobran tanto los dólares como para lanzarlos al aire y que caigan en una aldea escondida de Portugal? Resulta pueril achacarlo todo al poder del dinero, hay en ellos —y perdonad— espíritu apostólico y en ello nos dan ejemplo, al menos en el caso que citamos.



# La Justicia en el Mundo

IMPRESIONANTES EXIGENCIAS SOCIALES  
DEL CRISTIANISMO

Este Sínodo episcopal celebrado en Roma, desde el 30 de septiembre al 6 de noviembre, como ya es conocido de todos, trató como segundo tema de sus deliberaciones el tema de «LA JUSTICIA EN EL MUNDO».

## La preparación del documento base sobre la Justicia

La preparación de este tercer Sínodo había sido cuidadosamente atendida. Por lo que se refiere al *tema de la Justicia*, ya, en abril de 1970, se había presentado un primer proyecto como base para su estudio. Pero este primer proyecto, por su carácter exclusivamente práctico y concreto no prosperó. El

Es el tercer Sínodo celebrado: el primero, se celebró en el otoño de 1967; el segundo, de carácter extraordinario, tuvo lugar, en la misma estación, en el año 1969.

grupo de trabajo que lo había preparado está constituido predominantemente por técnicos y diplomáticos, y carecía de perspectiva doctrinal y teológica.

En diciembre de ese año, se constituyó una segunda Comisión, dos miembros de la Secretaría del Sínodo y de la Comisión de «Justitia et Pax».

En enero de 1971, quedó elaborado un nuevo proyecto, que aún sufrió una nueva reelaboración. En febrero quedó ultimado y fue remitido al Papa. En el mes de mayo, el mismo día de la publicación de la «OCTOGESIMA ADVENIENS», fue aprobado por el Papa, con leves modificaciones y distribuido a todas las Conferencias episcopales del mundo.

## Las deliberaciones del Sínodo.

El día 14 de octubre de 1971, fue presentada la relación sobre «La Justicia en el Mundo», por Mons. Teopisto Alberto Valde-rama, Arzobispo de Cáceres (Filipinas).

El Relator hizo la observación de que el documento no había sido concebido como un proyecto de declaración, sino únicamente como un estudio de base para las deliberaciones de las Conferencias episcopales y del Sínodo.

Por esa razón el texto no implica ni un catálogo completo de todas las injusticias existentes en el mundo, ni un análisis riguroso de las mismas.

El acento del documento se pone principalmente sobre la justicia internacional, ya que la justicia en el plano mundial entra más directamente en la competencia de esa Asamblea colegial de Obispos venidos de todas partes del mundo.

La justicia internacional, afirmó Mons. Alberto, está directamente vinculada a los derechos de todos los hombres, de todos los continentes y de todos los países al desarrollo humano integral, en la perspectiva de la



Encíclica POPULORUM PROGRESIO».

La fuente principal de la injusticia actual en el sistema internacional, proviene de una economía de mercado no controlada que favorece generalmente a los fuertes en perjuicio de los débiles.

El Relator insistió sobre dos puntos de la enseñanza de la Iglesia: el primero subraya el motivo principal que sirve de fundamento a los países en vías de desarrollo para su liberación y promoción: no es la caridad (en el sentido de limosna), sino la justicia y la solidaridad entre todos los hombres.

El segundo, se refiere a un corolario del derecho al desarrollo: el derecho a defenderse y a defender el propio país contra la dominación con medios adecuados.

Hizo referencia también a la administración del patrimonio eclesiástico y a las condiciones de trabajo de las personas que dependen laboralmente de la Iglesia; así como a los derechos de los fieles a la libertad de palabra y de pensamiento (comprendido el derecho de la denuncia profética).

También subrayó tres puntos en lo referente a la educación para la justicia: educación de hombres con sentido crítico de la sociedad con sensibilidad frente a sus injusticias; tratar de buscar las raíces de las injusticias en las estructuras y en los sistemas que las producen y combatir sus causas; y, por último, la necesidad de una educación permanente para la justicia.

Las deliberaciones sobre el tema de la justicia tenidas en

los círculos menores, según las diversas lenguas, fue de extraordinario interés.

Leyendo las relaciones presentadas por los relatores de los diversos círculos, se puede apreciar la enorme preocupación de los Obispos por las injusticias sociales existentes en el mundo actual y un afán apremiante por encontrar sus causas concretas y por descubrir los caminos que corresponden a la Iglesia para remediarlas.

En las actitudes de los padres sinodales, se puede advertir las diversas situaciones de sus respectivos países y también, a veces, diferentes posiciones doctrinales frente al tema.

Parece que existió una coincidencia de fondo en no elaborar un nuevo documento doctrinal reiterativo de las enseñanzas sociales de los Papas y del Concilio, sino más bien de carácter pastoral y práctico, orientado hacia la formación de la conciencia de los fieles, en todos los niveles, y hacia la actuación práctica que corresponde a la

Iglesia como institución, desde el testimonio personal y colectivo hasta la denuncia profética; desde la educación de los fieles hasta la cooperación entre las iglesias locales de los diferentes países; desde el respeto a la legítima libertad de expresión y de opinión dentro de la Iglesia, hasta la superación de toda forma de discriminación por razón del sexo, etc.

Un punto que fue objeto de especial atención, fue el de la *fundamentación de la actuación de la Iglesia en favor de la justicia*. Es frecuente considerar que la acción de la Iglesia en favor de la justicia puede implicar una intromisión en asuntos temporales que no le competen en virtud de su misión religiosa; y que a lo sumo, podrían ser aceptados en virtud de una función de suplencia; otros consideran que la acción de la Iglesia en pro de la liberación de los hombres corresponde a su propia misión religiosa, ya que Dios se presenta en la Historia como liberador de toda forma



de opresión y de injusticia. En este último sentido, parece que tuvo una intervención muy decisiva nuestro Cardenal Primado.

Hubo también intervenciones de algunos Padres sinodales, especialmente de los Obispos alemanes, tratando de matizar que el sentido de justicia y de liberación económica utilizado en el plano social y político, no se identifica sin más con el sentido de liberación y de justicia de la Biblia, especialmente a la luz del Nuevo Testamento, y que hay que tener cuidado para no instrumentar las expresiones bíblicas al servicio de determinadas ideologías.

Se trata de un punto de extraordinario interés y debemos esperar a la publicación del texto definitivo del documento pa-

ra ver hasta qué punto van a ser recogidas en el mismo esas diversas matizaciones.

Sin pretender adelantarnos al criterio definitivo que recoja la Iglesia oficialmente, nos parece evidente que el sentido de liberación y de lucha por la justicia del Antiguo Testamento, deben interpretarse a la luz del Nuevo Testamento, que ha espiritualizado esos conceptos. Cristo es ciertamente el Libertador y el Salvador de todo el hombre, no sólo del pecado, sino también de sus consecuencias en el orden espiritual y temporal. Pero, mientras estemos en el estadio de prueba, esa liberación no se manifiesta en el mismo grado de plenitud por lo que se refiere al pecado en sí mismo, que por lo que se refiere a sus consecuencias, sobre todo, en el orden temporal. Y lo que me parece

que se puede afirmar con certeza es, a la luz de las enseñanzas del Evangelio y del Nuevo Testamento, y del testimonio de Jesús y de sus Apóstoles, es que la Iglesia en cuanto tal no asume directamente la tarea de la liberación económica, política y social, sino fundamentalmente la liberación espiritual del hombre, es decir, la liberación del pecado, y de la injusticia, en cuanto es pecado. Otra cosa es que de esa misión directa de la Iglesia, como nos enseña el Concilio, no se deriven «funciones, luces y energías que pueden servir para establecer y consolidar la comunidad humana según la Ley divina».

En el discurso de clausura del Sínodo, el Papa pronunció unas palabras muy medidas y ponderadas a este propósito, que recogemos a continuación:

## PALABRAS DEL PAPA

«La segunda cuestión de gran interés, que ha sido encomendada al estudio de este Sínodo, se refiere a la instauración de la justicia en el mundo. Sin embargo, de vuestras intervenciones durante este Sínodo aparece claro cuan extenso es el campo de esta actividad y cuan numerosas y grandes dificultades lleva consigo. Efectivamente, el Concilio Vaticano II trató ampliamente esta cuestión; y Nos mismo hemos dirigido muchas veces nuestro pensamiento a este tema, especialmente en la encíclica «Populorum Progressio». Y si habéis afrontado este mismo argumento, no ha sido en absoluto vuestro propósito resolver plenamente estas difíciles cuestiones en un breve espacio de tiempo; pero habéis dado testimonio de que la Iglesia, en medio de las difícilísimas

circunstancias de nuestro tiempo, es consciente de que se debe entregar con renovado esfuerzo para que se instaure más perfectamente la justicia entre los hombres, sea adquiriendo mayor conciencia de las necesidades de este mundo, sea dando ejemplos por sí misma, sea dedicando sus preferencias a los pobres y a los oprimidos, sea formando la conciencia de los hombres para trabajar por la justicia social, sea, finalmente, recogiendo y fomentando todo género de iniciativas para levantar a los miserables, todo lo cual será, ciertamente, como un admirable testimonio de su caridad en el mundo y estimulará a otros a recorrer este mismo camino.

*Naturalmente, no será superfluo recordar que la misión propia confia-*

*da por Cristo a su Iglesia no es, ciertamente, de orden político, económico o social, habiéndosele prefijado un fin de orden religioso (Cfr. Conc. Vat. II, «Const. Gaudium et Spes», 42), sin embargo, ella puede y debe contribuir a la instauración de la justicia, incluso temporal. Todo esto no constituye, ciertamente, el fin pleno y absoluto de la misma Iglesia, pero debe servir para consolidar el Reino de Dios en la Tierra, según aquella frase de Cristo: «Buscad primero el reino de Dios» (Mt., 6, 33).*

Si la acción de la Iglesia fuera desposeída de este necesario y primitivo espíritu se apartaría efectivamente de los preceptos del Evangelio y perdería, poco a poco, su influjo y su virtud para procurar el bien de la ciudad terrena.



## Conclusiones prácticas para los laicos

Pero es evidente que, con independencia de ese problema de la fundamentación de la acción social de la Iglesia, hoy ésta, desde el punto de vista pastoral, está tomando conciencia de una afirmación impresionante que el Papa hace en la «OCTOGESIMA ADVENIENS», núm. 52.

«Hoy más que nunca, la Palabra de Dios no podrá ser proclamada ni escuchada, si no va acompañada del testimonio de la potencia del Espíritu Santo, operante en la acción de los cristianos al servicio de sus hermanos, en los puntos donde se juegan su existencia y su porvenir.»

Pero, además, una cosa es la acción que corresponde a la Iglesia como comunidad religiosa formada por pastores y fieles y otra es la que nos corresponde a los laicos en la vida temporal. Aquí sí que no hay otros límites ni fronteras para nuestra actuación social que los de la Ley divina y los de la prudencia, no según la carne, sino según el Espíritu del Señor, que es compatible con la audacia y con la fortaleza.

La situación del mundo nos exige, cada vez más, un testimonio visible, personal y colectivo,

y una actuación eficaz, comprometida al servicio de nuestros hermanos.

Desde este punto de vista, la acción política del laico cristiano al servicio de la justicia social constituye una exigencia inaplazable de nuestro tiempo.

El amor a Dios tiene que proyectarse en el servicio intrépido y sacrificado a nuestros hermanos, a través de una acción, según la propia vocación, que se proyecte sobre la vida social, económica y política.

*Fernando GUERRERO*



# Francisco Cantera se jubila

Palabras del Presidente: Cantera, Propagandista

Desde mi ingreso en la A. C. N. de P. he podido comprobar, día tras día, la extraordinaria dedicación de Francisco Cantera a nuestra Asociación. Jamás sin causa justificada, Cantera ha faltado a un acto religioso o cultural de la Asociación. Lo mismo cuando era la misa de los primeros viernes a las 8 de la mañana —¡tiempos de Alfonso XI, 4!— que cuando la misa de las 7 y media precede al Círculo de Estudios de los jueves, cada año a la hora de asistir a los Ejercicios Espirituales; a todos Cantera ha dado ejemplo de lo que es cumplir el reglamento estatutario de los Propagandistas.

Pero todo eso, con ser importante, lo es mu-

cho menos que el auténtico espíritu apostólico que Cantera ha sabido demostrar en todo momento. Sencillo, austero, modesto, cualquier sacrificio que de él ha solicitado la Iglesia ha encontrado cumplida y rápida respuesta. Si todos los Propagandistas tuvieran, como Cantera, el espíritu pronto y el esfuerzo dispuesto para dar a la Asociación lo que ella pide a sus miembros, nuestra A. C. N. de P. tendría la vida pujante que la Iglesia espera de nosotros.

Cantera, propagandista modelo, ha alcanzado la edad de jubilación en plena forma para rendir todavía los óptimos frutos que de él todos esperamos.

ABELARDO ALGORA

?

FRANCISCO

O

PACO

¿

Por Curro CERVERA

Ante la personalidad del profesor y propagandista Cantera, a la vez fuerte y sencilla, surge, para los que aún no le conocen bastante esta que parece lógica pregunta: ¿cómo llamarle?

Porque Francisco es en principio nombre que aparece exaltado por la santidad. Llevaron este nombre en la tierra y lo siguen ostentando en el Cielo el serafín de Asís, desde el siglo XIII, y otro fundador, el de Paula o Paola, en Calabria a partir del XVI en que también son elevados a los altares dos jesuitas de la talla de Javier y de Borja; a éstos siguen en el XVII, el de Sales y Caracciolo y Solano, en el XVIII el Beato Francisco Posadas; en el XIX, San Francisco Javier María Bianchi y el Beato Francisco Regis Clet, para continuar la lista en el XX con Santa Francisca Cabrini que, deja así abier-

ta a todos aunque no se llamen Francisco, la gran portada celestial. En este sentido el profesor Cantera lleva bien su nombre.



Por otra parte en la vida vulgar y terrena se prodigan de dicho nombre, con equivalentes múltiples designaciones familia-



res: Paco, Pancho, Panchote, Pacoro, Paquiro, Curro, Frasco, Frasquito y otras veces con la simple procedencia nativa del respectivo Santo: Javier, Paula, Borja.

Ante la obligada opción, parece natural nombrar, en principio, a nuestro amigo Cantera, recordando que es académico de la Real de la Historia y profesor benemérito, hasta hace pocos días, de la Universidad de Madrid con el autorizado nombre de Francisco, un tanto engolado, si se le antepone el Don; aunque todo se lo merece como maestro, investigador y hebraísta. Como tal, sabido es que le debemos, en colaboración con el P. jesuita Bover, la versión crítica de la Sagrada Biblia sobre los textos hebreo y griego, que va por la sexta edición en la B. A.C.; y en colaboración con el doctor Pérez Castro, desde 1953, una interesante Antología Hebraica Postbíblica. Por si esto fuera poco, a partir de 1931, toda una espléndida cadena de monografías en la que los judíos y el judaísmo son como el principal motor: («El judío salmantino Abraham Zacut»; «La judería de Miranda de Ebro»; «Alvar García de Santamaría». «Historia de la judería de Burgos y de sus conversos más egregios». «Inscripciones hebraicas de España» —en colaboración con el profesor Millas; el tratado «Contra Caecitatem Judaeorum, de Fray Bernardo de Oliver», «Judizantes del Arzobispado de Toledo», habilitados por la Inquisición en 1495 y 1497», en colaboración con Pilar Tello; «El poeta Ruy Sánchez Cota (Rodri-

go Cota) y su familia de judíos conversos» y «Pedrarías Dávila y Cota, capitán general y gobernador de Castilla del Oro y Nicaragua: sus antecedentes judíos», estos tres tomos, el último en 1971, inician las publicaciones de las Cátedras de Lengua hebrea e Historia de los judíos, de la Universidad de Madrid.

Al «Fuero de Miranda de Ebro», su ciudad natal, dedicó una versión y edición crítica en 1945; y a sus paisanos más ilustres, «La Historia de Miranda en sus hijos», el año 1952. Entre ambas fechas publicó en Santander un estudio sobre «Arias Montano y Fray Luis de León», y otro después, en 1971, sobre «La Canción Mozárabe».

En fin, toda una bibliografía de calidad que nos detendría en aplicarle el nombre modesto e íntimo de Paco si no fuera por su llaneza y su simpatía acogedora.

Porque es preciso, después o antes de conocer esta obra, tratar de cerca a la persona de su autor para descubrir en ella el fondo de valores humanos y de virtudes cristianas que guarda y enriquecen su alma. Pero como entre ellas brilla aunque se oculte su modestia no vamos a continuar inquietándola con lo que ya parece panegírico y sólo quiere ser una carta de amigo. Por eso la terminamos destacando su doble aspecto familiar de contertulio en nuestra peña reducida e íntima de Chung-Chao (no en la China Popular, sino en la calle de Génova los domingos a las ocho de la noche) y en las

excursiones de fin de semana que «para descubrir la España incógnita» la misma suele organizar.

En ella se distingue Paco por su afición a la naturaleza, incluso en el aspecto botánico, y a la Historia y el Arte, en cuanto se refiere, sobre todo, a su especialidad hebraísta. Descubrir y fotografiar «juderías» es una de sus obsesiones, en comprobación o ampliación de sus continuos estudios. Y preparando la segunda edición de la monografía sobre «Sinagogas españolas», que dio a la luz pública en Madrid el año 55.

Ahora, libre de la atención de la cátedra se dedicará a su especialidad con más tiempo y empeño aún, si es posible. Y así se lo deseamos de corazón.

¡Por muchos años, Paco!

*Curro Cervera*

---

---

## E R R A T A

En el artículo de Jaime Cano Cornejo TODOS SOMOS NECESARIOS, página 12 del número de Octubre pasado, donde dice ".pero al mismo El ha querido que todos seamos necesarios..." debe decir: "pero al mismo tiempo El quiere que seamos necesarios"

## El retiro de los sabios

SILENCIOSAMENTE, con la naturalidad y modestia que florecen constantemente en su espíritu, un sabio, don Francisco Cantera Burgos, acaba de abandonar, por imperativo de la ley, su cátedra de Lengua y Literatura Hebrea de la Universidad de Madrid. Tras casi medio siglo de dedicación a la enseñanza universitaria, y con un "curriculum vitae" impresionante —a los veintitrés años, profesor auxiliar de la Central; a los veintiséis, catedrático de la Universidad de Salamanca; a los treinta y dos, de la de Madrid—, Cantera Burgos ha salido de su última clase, en una fría mañana de noviembre, con el gesto sencillo del estudiante que, terminada su jornada escolar, abandona las aulas con la intención de volver al día siguiente. Pero, esta vez, el profesor no volverá. Permanecerá en su hogar rodeado de libros, revistas científicas, papeles, documentos, no para gozar del descanso merecido, sino para continuar una formidable labor de investigador testimoniada en abundante producción de libros, trabajos monográficos, colaboraciones. Es el fruto de una ardua tarea que le ha obligado a consultas frecuentes de Archivos y Bibliotecas, examen paciente e incansable de antiguas juderías y parajes de difícil hallazgo, ruinas de viejos barrios y destruidas edificacio-

nes, vestigios, en fin, de todas clases del paso por la vida de un pueblo durante más de un milenio.

PARA realizar tareas de investigación tan profundas que le han permitido rectificar a sabios de fama mundial, sin descuidar un instante sus deberes docentes, el profesor Cantera ha necesitado convertir su tiempo libre en jornada de trabajo. Bien puede repetir el dicho de Cánovas: Yo escribo libros de historia "como otros roban pañuelos". Es el aprovechamiento al máximo del tiempo. Otros burlan las limitaciones impuestas por el dios Cronos al simultanear cada jornada varios empleos sin llenar debidamente ninguno, aunque sin olvidarse de acreditar haberes en todos; Cantera ha restado al sueño, al ocio, que es exponente de nuestra libertad, a la honesta diversión, pero nunca a su horario profesional, innumerables horas dedicadas, no al aumento de sus ingresos, sino al enriquecimiento cultural de la humanidad.

EL cese inexorable por jubilación forzosa suscita esta pregunta: ¿Debe subsistir en las legislaciones la fijación de una edad rigurosa de extinción de la actividad del funcionario? El problema es análogo al que plantea el señalamiento de la mayoría de edad civil. Antes

—hasta la ley de 13 de diciembre de 1943— el Código Civil fijaba la mayoría de edad a los veintitrés años. Alguna legislación foral —como la de Aragón— establecía la más temprana de veinte años; otras —como la de Cataluña— la retrasaba hasta los veinticinco. Demostraban estas diferencias la inseguridad de los criterios y lo difícil de dar exactamente en la diana. Habrá siempre quien a los diecisiete años sepa regir su persona y bienes y quien no adquiera nunca la capacidad necesaria. La ley —nos contestan— no puede disponer el examen psicológico de cada individuo —aunque ello haría felices a muchos profesores de psicología— como trámite previo para declarar la mayoría de edad. Es necesario señalar para todos una edad en la que se presume alcanzar la suficiente madurez. ¿Valdrá este argumento para disuadirnos del intento de revisar la legislación sobre jubilación forzosa? No. Los males del automatismo absoluto son reales. Médicos eminentes advierten que la "neurosis de jubilación" impide a veces, la rehabilitación óptima de los enfermos cardiovasculares. En muchos, el ser lanzados de su empleo al sonar el gong im placable de la jubilación produce el efecto de una muerte civil. No es éste el caso de hombres de la talla intelectual de



Cantera Burgos ni el de quienes pueden continuar desarrollando una actividad profesional en sus bufetes, sus clínicas, etc. Pero sí lo es del funcionario-funcionario. No definiendo, como alternativa, el retraso de la edad de jubilación. Por el contrario, pienso que debe adelantarse para dar paso a la juventud que espera anhelante la hora de su promoción. Perpetuarse en los cargos es como creerse imprescindible. Y no hay nadie imprescindible. Somos piezas cambiables. Adelantemos, sí, la edad de jubilación. Lo que podría establecerse es un "período de transición". Supondría éste un descenso gradual del trabajo, un escalonamiento en la intensidad cada día menor del servicio activo, un lento cesar, un suave dar paso al sustituto, una atenuación del golpe psíquico que produce el cese fulminante. El funcionario, en lugar de desaparecer súbitamente, como

Elías, arrebatado en un carro de fuego, experimentaría un suave y pausado tránsito como el de los santos anacoretas del medievo cristiano. Se durmió en el Señor... Hermosa fórmula de religiosa conformidad. Que el funcionario vaya durmiéndose lentamente —algunos se duermen apenas ingresados en el escalafón— a partir de una edad— ¿los sesenta? ¿los sesenta y cinco?— y que, al cumplir esa edad prestigiosa de los setenta años acaben de hacer mutis por el foro, sin brusquedades, dulcemente, como los actores después de una actuación triunfal. Y como los actores, que hagan como que se van y vuelvan a saludar para que terminen marchándose más contentos. ¿"Jubilación a don Fulano de Tal por haber cumplido la edad reglamentaria"? No, mejor: "Conceder a don Fulano de Tal los beneficios de la situación B para que preste los servicios que declare proceden-

tes la Comisión X". Y, naturalmente, la Comisión X dispondrá de un trabajo atenuado de asesoramiento o de "colaboración" —fórmula encantadora para encubrir la realidad del segundo plano. En una palabra, la Comisión dispondría un descanso no tan absoluto que pueda producir la muerte por melancolía.

El profesor Cantera —académico de número de la R. A. de la Historia, ex presidente del Instituto de Estudios Hebraicos, autor de numerosos libros, traductor de la Biblia, etc.— se ha marchado a su casa. ¡Adios, Cantera!, habrán dicho entre abrazos sus compañeros de profesorado. Adiós, don Francisco, habrán exclamado con tristeza sus alumnos. ¡Hasta siempre, Paco!, le decimos sus amigos.

**Juan Luis DE SIMON  
TOBALINA**

en YA

# ÉTICA Y CRISTIANISMO

por **Jesús Ortiz Ricol**,  
Secretario del Centro de Zaragoza.

Las élites intelectuales, sean o no cristianas, suelen cristalizar modernamente entre ambientes rígidos por la dicotomía. Hombre social y hombre individual; conformismo y protesta; capitalismo y socialismo; historia y literatura; dignidad doctrinal e indignidad prosélita.

Todo aquel que se halla tocado por la luz creadora del espíritu, se siente incómodo ante la materialidad standardizada. La uniformidad, el automatismo, los mezquinos intereses cotidianos, el hedonismo circundante, todos esos males que producen la muerte del hombre como tal, conducen a muchos a la rebelión, la protesta, la evasión. No es de ahora la rebeldía contra el mundo moderno. De antaño se oponen al culto materialista hostilidades éticas y estéticas que, por de gracia, engendran no pocas veces manifestaciones insolidarias o históricamente inútiles.

No escapan a tales influencias la ética o la religión. Religión y Filosofía se encuentran en terrenos comunes: la ética es uno de ellos. Los problemas éticos se plantean hoy a todos los niveles. No sólo en la educación de la juventud —parcela importantísima— sino en toda la vida económica y social. Y se apuntan con especiales dificultades, pues hoy no bastan ni los principios de autoridad, ni los argumentos escatológicos, para cimentar normas morales.

La ética individualista se halla hoy superada. "La profunda y rápida transformación de la vida, exige con suma urgencia que no haya nadie que por despreocupación frente a la realidad o por pura inercia, se conforme con una ética meramente individualista", dice el Concilio. He aquí que el Cristianismo que se sintió un momento desorientado ante la realidad aplastante de la efervescencia social, que predicó —muchas veces en desierto— las más elevadas virtudes;

que ante las incredulidades sólo supo reaccionar con argumentos escatológicos —inútil ensueño para el intelectual no creyente— pone ahora su énfasis en la superioridad indiscutible de la ética que sobrepone a las otras, las necesidades sociales. He aquí que el nuevo Concilio predica las relaciones sociales y su observancia por todos, como uno de los principales deberes del hombre contemporáneo.

Todo intelectual puede hoy encontrar en el Cristianismo porciones importantísimas de espiritualidad que le son afines. Sobre todo, en el campo de la ética. Porque uno y otros dan por supuestas la exigencia y la vigencia de los valores éticos como vía de escape a la esclavitud intelectual a que nos aboca el actual materialismo. El desenfundado y egoísta erotismo que nos rodea y que cultiva por todos los medios la ruperstre moral capitalista, la apetencia grosera del botín y del éxito supremo, que otro día apuntábamos; la carencia de ideales en las modernas tecnocracias; la muerte de los héroes— tan distinta a la de los mitos— la pedagogía de la relajación y de la rapiña, es cosa que repugna por igual al intelectual de todos los campos.

Nos ha dicho también el Concilio que la vida cristiana no sólo exige el ejercicio de las virtudes teologales, sino — muy principalmente— de la sinceridad, de la preocupación y la práctica de la justicia; que sólo se da testimonio de Cristo mediante la práctica de obras virtuosas; y que el espíritu crítico, afín a todo intelectual, ha de purificar en el futuro nuestra vida, librándolo de un concepto mágico del mundo, y de residuos supersticiosos.

¿Quién dejaría de suscribir estas consideraciones?

Digamos, por último, que la ética individualista antaño en-

(continúa en la página 21)



# IDEARIO

## TITULO I ESPIRITUALIDAD

1

**L**A espiritualidad de la Asociación viene determinada por su carácter de comunidad eclesial, privada, seglar, apostólica, de hombres

con una preocupación específica por la mejora de las instituciones y estructuras sociales, según las exigencias del Reino de Dios.

2

**C**OMO comunidad eclesial católica, la espiritualidad de los miembros de la Asociación se funda, ante todo, en la fe en Dios, en Jesús,

Hijo de Dios, y en la Iglesia, obra de Jesús, animada por el Espíritu Santo.

3

**L**A fe en Dios lleva consigo:

— La búsqueda de El, no sólo porque se le necesite o porque nos conforte en nuestra soledad, sino porque existe y exige ser buscado por sí mismo;

— la convicción de que El es el único absoluto, y que todas las demás realidades (cultura, bienes materiales, nación, Estado, ideologías...), aunque tienen un valor propio, nunca pueden ser divinizadas;

— la continua oración —acto supremo de la vida humana— en la que entramos en contacto con el fundamento sagrado que subyace a toda realidad terrena, el Dios «en quien nos movemos, vivimos y somos» (Hechos de los Apóstoles 17, 28);

— el descubrimiento de Dios en el encuentro con el prójimo, con quien compartimos la misma necesidad de El en el fondo de nuestro corazón.

4

**L**A fe en Jesús como el Hijo de Dios exige:

— ver en su revelación de Dios como Amor la expresión máxima de la religiosidad;

— buscar en su persona y enseñanza el modelo a que ajustar nuestra existencia individual y comunitaria; y la norma suprema que nos

obliga a revisar constantemente la autenticidad cristiana de criterios y conductas;

— encontrar, en la comunión con su Cuerpo y su Sangre, el signo eficaz de nuestra entrega a Dios y a los demás seres humanos;

— profesar una veneración especial a María, madre de Jesús y madre de la Iglesia.

5

**L**A fe en la Iglesia católica como obra de Jesús significa:

— la fidelidad activa de la Asociación a la doctrina y orientación pastoral de la Iglesia, no como simple obediencia inerte ni mero servicio instrumental, sino en diálogo con el resto de la misma, en el que los miembros de la Aso-

ciación aportarán con libertad, en cuanto seglares, su experiencia directa y su conocimiento técnico de las realidades terrenas, así como su preocupación por los urgentes problemas de la época en que vivimos, aceptando la decisiva palabra del Magisterio;

— *la vivencia del carácter comunitario del cristianismo, que ha de reflejarse dentro de la Asociación en un clima de fraternidad verdadera;*

— *la conexión estrecha entre vida cotidiana y liturgia, de tal modo que mediante los signos litúrgicos sepamos descubrir la hondura sagrada de toda realidad profana: familia, amistad, trabajo, vida social...;*

— *el esfuerzo por contribuir a que la Iglesia realice cada vez más perfectamente su misión, de un modo especial en lo que respecta a las realidades temporales, en un triple aspecto: tendiendo con eficacia a ser una comunidad ejemplar que dé a la sociedad civil ejemplo de solución de los problemas comunitarios de nuestro tiempo, como son coordinar libertad y autoridad, y distribuir justamente toda clase de bienes; ejerciendo su función de conciencia*

**D**E acuerdo con la vocación apostólica que la fe cristiana implica, los miembros de la Asociación, fieles a su historia, considerarán meta fundamental de su vida el transmitir con el tes-

**E**N su condición de laicos cristianos, los miembros de la Asociación tienen como tarea específica la de «tratar y ordenar según Dios los asuntos temporales» (Lumen Gentium, n.

**P**OR lo que respecta a la cultura, entendida como el conjunto de una tabla de valores éticos, de un acervo estético y de un cúmulo coherente de conocimientos científicos, el cristiano ha de ver en ella la más importante de las adquisiciones del hombre. Ha de buscar, por tanto, la verdad por ella misma, y no como simple instrumento de dominio del mundo y del hombre. Ha de luchar por que todos los hombres tengan posibilidades reales de acceso a la cultura, en una medida que dependa tan sólo de

**P**ARA el cristiano, el trabajo es la proyección del hombre sobre la naturaleza, para in-

*crítica de la sociedad civil haciéndose voz de los que no tienen voz, recordando a todos oportuna e inoportunamente que hay muchos hombres que pasan hambre, que carecen de vivienda, que no han recibido la cultura fundamental, que son oprimidos por otros hombres...; formulando las líneas fundamentales de una concepción cristiana adecuada a cada momento histórico de la vida familiar, profesional, cultural y social, que no se limite a fijar los límites morales, sino que muestre las posibilidades que ofrecen para el perfeccionamiento cristiano;*

— *la cooperación para estrechar los lazos con las otras Iglesias cristianas en un clima de comprensión, fraternidad y colaboración que, sin desconocer las diferencias doctrinales, aspire a reconstruir la unidad en el amor y la fe de Cristo.*

## 6

*timonio de la palabra y el ejemplo el mensaje cristiano, haciendo suya la frase paulina: «¡Ay de mí si no evangelizare!» (Primera Corintios 9, 16).*

## 7

31). *Su vida cristiana se define, pues, en el modo de entender la cultura, el trabajo, la familia, las relaciones sociales.*

## 8

*su aptitud y esfuerzo, y no de los condicionamientos sociales, económicos, raciales, religiosos o ideológicos. En cambio, si la cultura se entiende como un sistema de pautas de comportamiento transmitidas de generación en generación en cada pueblo, hay que afirmar que, sin minimizar su valor, la Iglesia no está ligada a ninguna cultura concreta, y que el cristiano debe tomar de cada una lo que en ella haya de valioso, procurando transformar lo que sea caduco o dañino para el desarrollo humano.*

## 9

*corporarla al proceso de realización de la persona humana y de la sociedad. Dios ha destina-*

do al hombre sobre la naturaleza, para incorporarla al proceso de realización de la persona humana y de la sociedad. Dios ha destinado al hombre a dominar al mundo, con el que está en relación esencial, porque sólo así el hombre puede ser verdaderamente hombre. Tomando del mundo los medios de subsistencia, y ejercitándose en el conocimiento, el amor y la libre decisión respecto del mismo, desarrolla sus potencias, descubre su propia interioridad, se libera del imperio absorbente de las necesidades primarias, cumple el deber de justicia de pagar a la sociedad lo que de ella recibe, ejerce la caridad ayudando al prójimo, y toma sobre

**EN** la concepción cristiana, la familia es, a un tiempo la expresión del amor y la escuela para el amor. Ningún otro ámbito exige más imperiosamente que se realice la frase de Jesús: «mejor es dar que recibir» (Hechos de los Apóstoles 20, 35). Sólo en la plena entrega mutua —que entre los esposos se expresa especialmente por la donación física—, en la que el interés de los demás sea antepuesto al propio, y todo egoísmo quede eliminado, encontrará la familia su fundamento incommovible, a través de la inevitable evolución de las formas concretas de su estructura, que exige un cons-

**EL** cristiano acepta el descubrimiento moderno de que la conducta humana está profundamente influida, aunque no fatalmente determinada, por las condiciones sociales que condicionan el modo de vida de cada individuo. De aquí que sea hipócrita proclamar la exigencia de una conducta moral, sin procurar, al mismo tiempo, la mejora de las estructuras sociales que la hacen posible: «Nadie puede conformarse con una ética meramente individualista» (Gaudium et Spes, n. 30). Jesús anunció que el juicio definitivo del hombre dependerá de si dio de comer al hambriento, de beber al sediento, vistió al desnudo y visitó al encarcelado. (Mateo 25, 35-36). También afirmó repetida-

si la parte de gozo y de dolor que Dios ha querido que acompañe al esfuerzo humano. Será, pues exigencia ineludible de todo miembro de la Asociación esforzarse por conseguir que la sociedad reconozca la dignidad del trabajo, el derecho y el deber de trabajar, y retribuya justamente la labor realizada; y por su parte, verá en el ejercicio eficaz, exacto y generoso de la propia profesión uno de los elementos básicos de su llamamiento a la santidad. Dentro del respeto a las inclinaciones y aptitudes de cada uno, la Asociación procurará favorecer aquellas vocaciones profesionales que ofrecen más campo a la evangelización.

## 10

tante esfuerzo de comprensión entre sus miembros. En ella, el amor de los padres a los hijos no debe tender a la absorción de su personalidad, ni a constituir la familia en un círculo cerrado, sino a educarlos en el amor a todos. Y es en la familia donde se transmiten, más con el ejemplo que con la palabra, y sin necesidad de coacción alguna, los fundamentos de la concepción cristiana de la vida. En el cultivo de unas relaciones familiares profundamente inspiradas en el Evangelio, verán los miembros de la Asociación otra de las dimensiones básicas de su espiritualidad.

## 11

mente el deber de la limosna. Con ello nos dijo que el estado de miseria no es bueno para el hombre, y que todos estamos obligados a remediarlo. Nuestros conocimientos actuales nos han enseñado que la superación de la miseria de millones de hombres depende, en gran medida, de que la comunidad internacional y nacional adopte estructuras económico-sociales y políticas cada vez más justas. Todos los miembros de la Asociación, por su vocación general cristiana y por su vocación específica a aquélla, han de ver en el decidido y arriesgado esfuerzo por mejorar dichas estructuras una de las tareas fundamentales de su espiritualidad propia.

## 12

**LA** Asociación cree que, para la proyección

del mensaje cristiano a la vida temporal, es



*mucho más eficaz el testimonio que el uso del poder. Testimonio de servicio a los hombres, de desprendimiento, de generosidad, de austeridad, de fraternidad, de lucha por la verdad y la justicia para todos. El cristiano aspira, tanto en la vida individual como en la vida social, a*

**E**L cristiano puede sentirse llamado al desempeño de un cargo de autoridad. En tal caso — deberá analizar cuidadosamente, a la luz de la oración, si le mueve un auténtico deseo de servir mejor a sus conciudadanos, o una simple ambición personal;

— habrá de preguntarse si las circunstancias que condicionan el ejercicio de dicho cargo le van a permitir una actuación socialmente

**L**A Asociación no ejercerá una acción inmediatamente política, pero sí formará a sus miembros en la concepción cristiana del hombre y de la sociedad, para que cada cual, en la modalidad acorde con su propia vocación, contribuya a la progresiva mejora de las instituciones

**D**ADO su carácter eclesial privado (es decir, sin mandato ni representación de la Jerarquía) la Asociación debe, de acuerdo con la opinión mayoritaria de sus miembros, elaborar las líneas generales de una aplicación de la doctrina de la Iglesia a situaciones concretas, y puede igualmente enjuiciar desde ese punto de vista leyes e instituciones. Tales propuestas no po-

**L**A Asociación excluye formalmente todo espíritu de grupo sus miembros nunca se guiarán en la elección de personas para un puesto de autoridad profesional o social por su posible pertenencia a la Asociación, sino únicamente por las cualidades que la hagan más idónea

*la realización de un ideal al que cabe aproximarse siempre más, pero que nunca se alcanza del todo, de aquí que los cristianos sean siempre, en el seno de la comunidad humana, un fermento de renovación, y no un factor de conformismo.*

### 13

*renovadora; ya que, en caso negativo, su presencia ineficaz en el mismo sería motivo de escándalo;*

— tendrá que buscar apoyo en una vida cristiana más profunda contra las tentaciones inherentes al ejercicio del poder, muy en especial las de cobardía y participación en la injusticia.

### 14

*y estructuras sociales, eligiendo libremente, entre las soluciones compatibles con la doctrina de la Iglesia, las que considere más eficaces en la coyuntura en que el mundo y su propio país se hallen.*

### 15

*drán referirse nunca a cuestiones de táctica política, ni irán en menoscabo de la libertad de los miembros de la Asociación para escoger entre las soluciones económicas, sociales y políticas no contrarias al pensamiento cristiano, las que consideren en conciencia más eficaces para un perfeccionamiento de las estructuras públicas en cada momento de la Historia.*

### 16

*para el mismo. Rechaza igualmente, claro está, todo espíritu partidista en el seno mismo de la Asociación, cuyos miembros no se moverán jamás en la designación de sus dirigentes por simpatías o afinidades personales, sino sólo por el convencimiento de elegir al más apto.*

Texto aprobado por la LVIII Asamblea General, en Avila (1-3-X-1971).

casillada en el reino del deber: "no matarás", "no robarás", "no cometerás adulterio"; representa un mundo ético insuficiente, casi apócrifo. Quien se limita a cumplir normas, es sólo un hombre obediente; pero no es un hombre activo ni consciente. La auténtica conciencia moral se descubre en la intuición de los valores supremos; o como decimos los cristianos: en la práctica de las virtudes.

Las virtudes, o valores más altos no se prestan a expresarse en normas. Pureza, firmeza interior, castidad, benignidad, no viven encasilladas. No pueden darse directivas para su práctica; se viven o no, simplemente. Se es asceta, frugal, caritativo, casto o benévolo, sencillamente porque se viven estos valores. Aquí está la verdadera, la auténtica conciencia moral, que siem-

pre y universalmente ha sido digna de veneración.

Todas estas reflexiones nos llevan a la conexión íntima que hay entre los valores éticos y los campos inmanente y trascendente de la religión de que otro día hablábamos. Y es que las vivencias individuales que se dan en el terreno ético, facilitan en gran manera el acceso a la santidad. Ciertamente que lo santo se encuentra más allá de todas esas cosas; pero está muy enlazado a ellas. Sin la práctica de las virtudes es difícil concebir el acceso a lo religioso. No basta con una acepción teórica y dispersa, plena de artificios retóricos, o indulgencias ficticias, de carnavales y cenizas. Una vida auténticamente virtuosa es prenda de general seducción, en el difícil mundo de los intelectuales.

Hoy tenemos un Cristianismo que predica el derecho a la libertad religiosa —fundada en la misma naturaleza de la persona— que coloca a ésta por encima del orden material; que proclama su excelsa dignidad, pero le recuerda su índole y condicionamientos sociales. Bien podemos decir que admite el diálogo con cualquier intelectual honesto. Es un Cristianismo que ha ganado en universalidad, y que está propiciando un nuevo humanismo, definido por la responsabilidad ante nuestros semejantes y ante la Historia.

Un humanismo que proclama a la dignidad humana como de origen divino, y que, por ello, exige una igualdad social más justa, más evangélica; y en el que todo intelectual puede, sin desdoro, participar.

---

## LOS PROPAGANDISTAS DICEN

# Luis Coronel de Palma y la TV

## Se ha perdido un rombo

El presidente de la Confederación Católica Nacional de Padres de Familia y Padres de Alumnos, don Luis Coronel de Palma ha escrito al director general de Radio y Televisión, una carta que dice, entre otras cosas, que «es muy loable la noble e inteligente labor que desde un principio vienen realizando los responsables de este poderoso medio de divulgación audiovisual —monopolio de un Estado que se considera confesionalmente católico—, en orden a la selección y realización de los diversos programas que se ofrecen al público, al objeto de que se ajusten con acierto a prudentes normas y criterios morales.

Sin embargo, prosigue, «hemos venido observando que en el programa titulado «Novela», que se exhiben sin ninguno de estos signos limitativos, o sea que puede presenciarlo toda clase de públicos, se incluyen obras que por su fondo temático y por su for-

ma de expresión no parecen libres de serios reparos, que exigirían la repetida limitación de uno o dos rombos.

Concretamente el lunes, día 25 del corriente mes (1) comenzó a darse la novela «El Escándalo», de Pedro Antonio de Alarcón, dividida en veinte capítulos. O sea, veinte días de exhibición. Esta obra se pone a las 8,30 de la noche y se ofrece sin ninguna limitación de audiencia.

Nos parece obvio que la mencionada obra no es adecuada para menores de catorce años. Ya sabemos que cuando un programa de televisión no lleva ningún rombo, no quiere decir que sea por eso expresamente adecuado para niños. Pero, por lo menos, creemos que ha de entenderse que no se considera nocivo para los mismos».

(1) 25 de octubre de 1971.

*Aunque creemos que ha pasado la época de las cigüeñas (y algún día quizás hablemos del tema), pensamos muy de acuerdo con nuestro compañero Luis, que las almas y las mentes de los menores merecen un rombo; tiempo tendrán de entrar en la corriente pero que, al menos lo hagan con cierta «madurez».*



# LA ASAMBLEA NACIONAL DE OBISPOS Y SACERDOTES

Conferencia en el Centro de Madrid el día 28 de Octubre de 1971, pronunciada por un testigo de excepción: el Obispo de Segovia Rvmo. D. Antonio Palenzuela.

El tema de la Asamblea Conjunta de Sacerdotes y Obispos ha despertado un gran interés y una gran polémica. Ciertas Agencias y cierta Prensa ha dado de ella una imagen que estimo falsa. Yo he vivido la Asamblea por dentro, tanto en su preparación remota como en las jornadas de Majadahonda, donde se designaron las ponencias. Entonces fueron convocados muchos Sacerdotes y algunos Obispos; de los convocados sólo acudimos unos sesenta, puedo decir que en aquellas jornadas la línea era una línea de centro: huimos de extremismos. Las siete ponencias fueron preparadas entonces, yo entré en una de las de mayor interés, la segunda: "Naturaleza del Ministerio Sacerdotal, y formas de vivirlo en la Iglesia de hoy". En realidad, era la ponencia central; trabajamos durante un mes, entre agosto y septiembre, Fernando Uguina, el Padre Rosada y yo. Y nos ayudó también algún miembro del Secretariado y puedo asegurarles fue nuestro trabajo, en lo que se refiere a nuestra ponencia, muy concienzudo.

En general, dichas ponencias recogían el material de las con-

clusiones elaboradas por las Diócesis, que es muy rico y ofrece un gran campo de estudio sobre el desarrollo de todas las Asambleas diocesanas y sus conclusiones que a veces son caóticas y mal redactadas, pero que, en general, demuestran una gran conciencia sobre las dificultades de la obra de la Iglesia y un muy grande afán de renovación.

Pues bien, entre toda esa masa de conclusiones se veía que el Sacerdote español se inclinaba por los temas de la pastoral práctica. No faltaban, sin embargo, intentos de llegar a una definición de sacerdocio, de las formas de vivirlo en el mundo de hoy. La idea que los Sacerdotes se hacían del Ministerio Sacerdotal se hallaba implícita en esta gran masa de proposiciones de orden práctico. Puedo asegurar honradamente que, fuera de alguna estridencia sobre el Celibato sacerdotal, en general las afirmaciones sobre la naturaleza, funciones y formas generales de vivir el Sacerdocio eran correctamente ortodoxas.

Elaboramos nuestra ponencia tomando todas estas proposiciones que se referían a la natura-

leza del Sacerdocio y formas de vivirlo en la Iglesia de hoy y las desarrollamos ya que, excepto las de algunas Diócesis, no presentaban un cuadro sistemático, según las líneas de la Eclesiología del Vaticano II. Y así montamos nuestra ponencia, las demás comisiones de ponencia hicieron lo mismo.

## UNA IMAGEN DEFORMADA

Sin embargo, la imagen de la Asamblea dada por ciertos medios, pese a que la Asamblea se ha centrado en el problema de las formas de vivir el Sacerdocio, de la respuesta del Sacerdote a las exigencias del mundo moderno, especialmente en nuestra Patria; esta visión que ciertos medios de información han dado de la Asamblea—y realmente muy deformada—no parece sino que la Asamblea ha sido dirigida por un audaz grupo minoritario que ha querido llevar al Sacerdote y a la Iglesia española a un compromiso puramente social y político. Nada más lejos de la verdad de lo que ha sido la Asamblea conjunta de Presbíteros y Obispos.

Dejando a un lado los intereses políticos o ideológicos que hayan empujado a adoptar esta imagen falseada de la Asamblea, no cabe duda que muchos espíritus, acostumbrados a ver en el catolicismo una ideología que sostiene el orden constituido, no es extraño que cualquier incidente que ocurra y vaya contra sus opiniones, lo juzguen como fruto de una maniobra de oportunismo político. Sin embargo, lo que estaba en juego en la Asamblea, el verdadero centro de la misma, no cabe duda que era la búsqueda de una imagen clara de lo que es y lo que significa el Sacerdote, el Ministerio sacerdotal, sobre todo, en la Iglesia y en el mundo de hoy, era, por lo tanto, un tema central para la Iglesia y en el que va el ser de la Iglesia, no el resultado de una maniobra de oportunismo político.



## EL SACERDOTE, HOY

Sin duda, que el Sacerdote está viviendo una crisis porque ciertamente la está viviendo la Iglesia, el Cristianismo y la Humanidad entera; en el Sacerdote, y por diversas razones, se siente más esta crisis que en la Iglesia e, incluso, que en la Humanidad.

Así, pues, hemos de ver en todo el largo proceso de las Asambleas Diocesanas culminadas por la Asamblea Nacional, un intento de hacer luz en esta crisis del Sacerdote, de la Iglesia y del Mundo.

Por lo tanto, el asunto es bastante más serio que el de una maniobra de oportunismo político; únicamente la superficialidad de determinadas gentes o un torpe interés puede llevar a falsear de este modo una Asamblea que cuantos hemos participado en ella—pueden creernos—la hemos tomado como una Empresa en la que nos iba muchísimo: nos iba el sentido de toda nuestra vida. Y les aseguro que, por lo menos para mí, ha sido una de las experiencias más ricas, más entrañables y también más dramáticas que he vivido. Ciertamente, hubo tensiones, pero fueron bastante menores de lo que refleja cierta Prensa, y era lógico que las hubiera en los dos primeros días cuando nosotros desconocíamos que podía dar de sí una Asamblea de la cual no se tenía ninguna experiencia en toda la larga historia de la Iglesia, era una situación nueva. Sin embargo, jamás he encontrado tal simpatía, tal comprensión, tal cariño, tal respeto, por parte de los Sacerdotes como en la Asamblea. En otros grupos de trabajo nos reuníamos en pie de igualdad Presbíteros y Obispo, cada uno manifestaba con una total libertad sus opiniones y hubo un gran respeto por todas ellas.

No cabe duda que el centro de la Asamblea es la búsqueda del significado del Sacerdocio dentro de la misión de la Iglesia

concretada a la luz de las exigencias de nuestro mundo, yo creo que debajo de todo el rico material de las proposiciones está, sustentándolo, una concepción del Sacerdocio, que está proyectada sobre el concepto que de la Iglesia, y de las relaciones de la Iglesia con el Mundo, nos da el Concilio Vaticano II, por lo tanto, toda crítica sería de la Asamblea debía polarizarse en si efectivamente la imagen de que de un modo explícito o implícito nos da la Asamblea conjunta responde o no a la nueva conciencia eclesiológica del Concilio Vaticano II. Lo demás, no sólo no es serio sino que no es honrado.

El Concilio Vaticano II, no ha elaborado una teología completa del Ministerio sacerdotal, pero ha indicado algunas líneas y, sobre todo, ha alumbrado una concepción renovada del misterio de la Iglesia y de sus relaciones con el mundo. Nosotros estábamos acostumbrados a ver el Sacerdocio principalmente o primordialmente desde su función cultural. Es verdad que los decretos de reforma del Concilio de Trento insistían en la predicación en el pastoreo, en la dirección del pueblo cristiano, pero cuando el Concilio tridentino establece su constitución dogmática sobre el Sacerdocio, la establece principalmente desde el punto de vista cultural, mientras que el Concilio Vaticano II nos ha dado una visión mucho más amplia del Ministerio sacerdotal. No sólo la función cultural sino la función de la palabra, la Evangelización y la dirección del pueblo cristiano son funciones del Ministerio Sacerdotal y dada la quiebra del estado de cristiandad no cabe duda que adquiere un puesto primordial el Ministerio de la Evangelización.

### IGLESIA Y MUNDO

Por otra parte la Iglesia, al distanciarse de las estructuras y poderes del mundo moderno, ha adquirido una conciencia crí-

tica frente a aquéllas. Dentro del cristianismo podríamos decir que hay dos corrientes: una crítica, profética, apocalíptica de condena de las estructuras y poderes opresores y de pecado, y otra reconciliadora, con lo que tiene este mundo de obra de Dios, de obra redimida por Cristo y consagrada por su Encarnación. No cabe duda que estas dos corrientes se hallan en tensión dentro del cristianismo, en ciertas épocas ha habido predominio de una de estas corrientes frente a la otra.

En nuestro tiempo, dados los enormes peligros que corre la Humanidad bajo poderes anónimos opresores, dado también que el cristianismo ha tomado conciencia de su distinción de la cultura occidental, por la quiebra del régimen de cristiandad, ha surgido potente esta exigencia de conciencia crítica frente a cualquier estructura o poder de pecado que pueda oprimir al hombre, así pues, la función evangelizadora se destaca. Es pueril pensar que la Asamblea española ha puesto de relieve la función de denuncia por parte de la Iglesia y, por tanto, del Ministerio Sacerdotal frente a cualquier poder o cualquier estructura o cualquier acción que atente contra los derechos fundamentales del hombre únicamente por una maniobra de oportunismo político. Es todo un proceso que está sufriendo el cristianismo y que no sólo ha tenido su cristalización en los documentos conciliares y papales, sino también en las reuniones ecuménicas de diversas Iglesias.

Comprendo los riesgos que está implicando toda esta dirección del pensamiento cristiano y de la praxis cristiana, ciertamente no sabemos a dónde nos puede llevar esta corriente de crítica, pero no cabe duda que el cristiano cada vez se siente más incómodo al pensar que él es el portador de una ideología que consagra el orden establecido, sabiendo que en el centro de su Fe está la fe en el espí-



ritu, y que el espíritu, naturalmente, salta por encima de todas las barreras establecidas y las rompe, llevando tanto a la Iglesia como al mundo al Reino de Dios.

## EL SACERDOTE Y SUS HERMANOS

Por otra parte, del Concilio Vaticano II se extrae un concepto del Sacerdocio que rompe con aquellas barreras que mantenían al Sacerdote aislado del pueblo; no cabe duda que tradicionalmente el Sacerdote pertenecía a una casta señalada por unos privilegios, formas o estilos de vida, como por exigencia de su carácter sacerdotal que se entendía como una marca ontológica que le daba un ser y una dignidad diversa, a la que correspondían naturalmente unos privilegios y unas actitudes ante la vida y ante los demás. El Concilio Vaticano II, en el Decreto Presbítero Ordinis dice expresamente "que el Sacerdote no debe estar separado de sus hermanos". Nos encontramos con un concepto de sacralidad que a lo largo de los siglos arrastraba este Sacerdocio. Sacralidad separadora de carácter levítico e incluso pagano, que corresponde a ciertas estructuras muy generales dentro de las historias de las religiones. El Sacerdote es un ser sagrado, por lo tanto, es un ser separado. Ahondando en el Concilio Vaticano II, esta concepción es insostenible, antes bien, este pensamiento del Vaticano II ahonda en la teología de la carta a los hebreos "con el sacrificio de Cristo del Sumo Eterno Sacerdote" podemos decir que el mundo entero ha quedado consagrado o, por lo menos, podemos decir que esa separación sacral, diríamos estática, entre lo sagrado y lo profano, ha quedado rota, el rasgarse el velo del templo puede muy bien ser un símbolo del nuevo estatuto ontológico-religioso del hombre ante Dios. Démonos

cuenta de que con la muerte de Cristo, el sacerdote entra en el Santuario sencillamente con su pueblo, mientras que en el estatuto antiguo el Sumo Sacerdote entraba en el Santa Sanctorum él solo y debía entrar cada año para expiar los pecados del pueblo, era una acción sacerdotal de separación.

El hombre constantemente de superar esta separación a través de ritos incesantes, sin lograrlo, era una sacralidad de sustitución; siempre a través de una víctima a través de una situación cronológica o espacial se trataba de encontrar la reconciliación con Dios pero no era una reconciliación total. Cristo, no: entra en el Santo de los Santos junto a Dios Padre y entra con su pueblo, los reconcilia perfectamente. Ya no es la sacralidad de separación nunca superada, es otro tipo de sacralidad, bien podríamos decir una sacralidad evangélica; el Sacerdote no es un ser aparte que esté entre el Cielo y la Tierra como mediador, separado de la Comunidad sino todo lo contrario, él ha de ponerse en relación con el mundo para santificar este mundo a través de la Fe de la Caridad, de la Obediencia a Dios a través de una vida Evangélica.



## OBISPOS Y PRESBITEROS

El Concilio Vaticano II ha puesto muy en primer lugar el carácter comunitario de la Iglesia que, ante todo, es una comunión y ha puesto en vigencia el ejercicio colegial del Ministerio Sacerdotal en todas sus formas si bien sólo está explícitamente desarrollado en el ejercicio colegial del Episcopado bajo el Sumo Pontífice, pero podemos decir que en todo el espíritu del Concilio está presente la necesidad del ejercicio colegial del Presbiterado bajo los correspondientes Obispos, en consecuencia hay que pensar en el ministerio sacerdotal como un concepto colegiado colectivo que debe ser ejercicio en comunión de Obispos y Presbíteros formando un cuerpo.

Si ello parece que no tiene consecuencias prácticas ni de gran alcance fuera del Sínodo Episcopal, de las Asambleas Nacionales o los Ministerios Diocesanos, creo que las tiene mucho mayores: nosotros estamos acostumbrados a una figura monolítica del Presbítero y del Obispo en la que concentramos todas las funciones del Ministerio al servicio de todas las actividades de la Iglesia, pero este concepto monolítico está haciendo quiebra en un mundo pluralista como el nuestro. El Ministerio Sacerdotal debería diversificarse bastante más de lo que está, pues ni la imagen que de él nos da el Nuevo Testamento ni la tradición cristiana exigen que todas las funciones estén concentradas en el Presbítero lo que nos abre un gran campo de distinción de esas funciones entre diversos sujetos quienes podrían adquirir unas formas de vida muy diversas dentro del pluralismo que exige la respuesta de la Iglesia a este mundo, de hoy.

## EL CELIBATO

Por último, podría hablar de la actitud de la Asamblea ante el problema del Celibato pue-

to que tanto se ha aireado este tema. Realmente fue muy equilibrada dentro de la cierta tensión que suscitó la discusión de este tema, la ponencia reconocía el carácter urgente del tema pero no creía que éste era uno de los temas centrales de la Asamblea. Pensábamos que el pueblo cristiano estaba exigiendo de nosotros la atención hacia otros temas mucho más centrales de más interés para la misión de la Iglesia en el Mundo, pensábamos también que podía haber un cierto interés en canalizar la atención hacia ese tema justamente para torpedear la Asamblea, pensábamos que el tema estaba suficientemente maduro pero a la vez nos dábamos cuenta de que este tema había sido tratado por bastantes Asambleas diocesanas y se habían expuesto sobre él peticiones que era de algún modo necesario recoger después de exponer el gran valor evangélico del Celibato por el Reino de los Cielos y de afirmar que no hay una conexión esencial entre el Celibato y el Ministerio conforme al Concilio Vaticano II.

Después de subrayar que en el mundo actual hay una especial necesidad del Celibato para el Ministerio Sacerdotal y tras indicar las razones que hacen que Celibato y Ministerio son dos realidades que convergen sin que haya entre ellos una conexión necesaria y esencial expusimos a la Santa Sede las dificultades por las que atravesaban los Sacerdotes y las diversas opiniones que se habían presentado en las Asambleas sobre el Celibato y por último pedíamos que donde hay escasez de Sacerdotes allí se ordenaran Sacerdotes casados puesto que entendíamos que la ley positiva de la Iglesia no puede privar a ciertas cristianidades de aquellos servicios que por institución divina le son necesarios.

## CONCLUSION

Creemos que la imagen del

Sacerdote en su misión y formas de vivir que ha dado la Asamblea conjunta española no es en modo alguno radical sino más bien sigue la línea de centro dinámica que responde a las exigencias de la eclesiología del Vaticano II y también de la conciencia eclesiológica más madura que ha seguido a este Concilio.

Esta imagen del Sacerdote busca una liberación de todo compromiso con las situaciones políticas y sociales que distanciándose de ellas para adquirir una libertad en favor de una conciencia crítica que es esencial al Evangelio. Se trata, además de superar toda separación sacralizadora, el término sacral es muy ambiguo y muy complejo y trata de cómo Cristo hizo, asimiló, igualó, con sus hermanos, de cómo entrar en una relación con los hermanos y el mundo en general, fundada en las actividades evangélicas superando toda concepción del

Sacerdote como casta separada o situación intermedia entre el simple fiel y Dios.

El Sacerdote quiere interpretarse a sí mismo, desde el concepto de Ministerio y de servicio, y tiene conciencia de que este Ministerio ha de ser colegial y que implica muy distintas funciones estructurales, por lo tanto de muy diversa manera y con diversas formas de vida dentro de esas diferentes maneras.

Yo diría que estas son, brevemente trazadas, las líneas generales en que se ha movido la concepción del sacerdocio en la Asamblea conjunta, así pues se trata de asuntos que toca a la esencia misma de la fe cristiana, de la concepción de la Iglesia y en relación con el mundo moderno y por lo tanto repito me parece pueril y hasta poco honesto el poner el acento de la Asamblea en unas maniobras de tipo político oportunista.



**La B. A. C. ha publicado este libro excepcional sobre la Asamblea Nacional de Obispos y Sacerdotes cuya reseña publicamos en la página 31 de este mismo número.**



## El arte de dar la vida por los demás

# Maximiliano Kolbe, beatificado

El “Loco de Nuestra Señora”, franciscano polaco, misionero en Japón, encarcelado en la Polonia nazi, y deportado al campo de concentración de Auschwitz, ofreció su vida por salvar a un padre de familia que iba a ser diezmado con motivo de una represalia

Muchas veces nos preguntamos si todavía existen santos en nuestro tiempo. Estamos tan acostumbrados a ver defecciones y escándalos en nuestro derredor: y por otra parte, tenemos de los santos un concepto de “leyenda dorada” que nos parece que la santidad es un fenómeno anacrónico de pasadas épocas sacrales, pero sin sentido, ni misión, en la vida moderna.

Hoy habrá que hablar de hombres dinámicos, eficientes, de líderes, sociales o políticos, de grandes escritores o artistas..., pero no de santos. Los astros de la canción o de la pantalla son los “santos” de hoy.

Y, sin embargo, la Iglesia sigue poniéndose delante de los ojos esos ejemplares de cristianos auténticos, que supieron completar en su carne lo que faltaba a la Pasión de Cristo, por la salvación de los hombres, y a quienes llama “santos”.

### **Un contemporáneo nuestro.**

El P. Kolbe, si no hubiese muerto en el campo de concentración de Auschwitz, tendría ahora setenta y siete años. Ha sido contemporáneo de muchos de nosotros.

Las fechas de su vida se enumeran sencillamente:

Nace, de una familia de trabajadores, el 8 de enero de 1894, en la población polaca de Zduńska Wola.

En 1907, ingresó en el seminario de los PP. Franciscanos.

El 17 de octubre de 1917, mientras hacía sus estudios eclesiásticos en Roma, fundó la “Milicia de la Inmaculada”, para estimular el fervor de sus compañeros y para difundir la devoción a la Madre Inmaculada. El día de su beatificación se cumplió el LIV aniversario de su fundación.

El 28 de abril de 1918 regresó a Polonia. Allí comenzó a desarrollar un intenso apostolado mariano, especialmente con la publicación de una revista mensual: “Ricerz Niepokalanej” (El Caballero de la Inmaculada), que llegó a alcanzar una tirada del millón de ejemplares.

En 1927, fundó la “Niepokalanow” (La Ciudad de la Inmaculada), que fue un centro de propaganda religiosa y de apostolado fecundo.

En 1930, marchó al Japón, como misionero, y allí fundó otra institución semejante.

El estallido de la segunda guerra mundial le cogió de regreso en Polonia.

El 19 de septiembre, de 1939, fue detenido por la Gestapo, siendo trasladado a Landsdorf

(Alemania), y después al campo de concentración preventivo de Amtitz.

El 8 de diciembre de 1939, fue libertado y regresó a la ciudad de la Inmaculada.

Por último, en 1941, fue detenido y encerrado en la cárcel Pawisk (Varsovia) y después deportado al campo de concentración de Auschwitz.

Aquí fue donde dio su mayor prueba de amor y de fidelidad.

Es muy frecuente creer que los santos son plantas de invernadero. Y que es imposible que en medio de los horrores de la brutalidad humana de un campo de concentración pueda surgir un santo, un hombre capaz de olvidarse de sí mismo para dar su vida por sus hermanos. Todo el que ha experimentado los sufrimientos de la guerra, del cautiverio, aunque sólo sea dentro de las paredes de una Embajada, de la cárcel, y mucho más de un campo de concentración, sabe cómo se despierta el egoísmo rabioso de un individualismo feroz, que puede dominar aún a las personas que, en tiempo normal, parecían modelo de educación, de dominio de sí mismo, y aun de virtud.

El sufrimiento prolongado es el crisol de la virtud auténtica.

La figura atrayente del P. Kolbe es una ráfaga de luz, en la oscuridad terrible del "Bunker del hambre" del campo de concentración de Auschwitz.

Francisco Gajowniczek, su compañero de campo, había sido designado para ser encerrado, en el "Hungerbunker", al ser diezmado el grupo de prisioneros, por haber huido uno de ellos y no habersele podido coger.

El P. Maximiliano al oír el sollozo de su compañero condenado, que recordaba a su mujer y a sus hijos, tuvo un gesto heroico: se ofrece a morir por él. Y como razón de su ofrecimiento heroico, se descubre sacerdote católico.

Resulta impresionante este testimonio de sangre que rubrica la consagración del celibato sacerdotal, que le da fuerzas para ofrecer su vida por un padre que quiere volver a reunirse con su esposa y con sus hijos.

### **El secreto de su vida.**

El 14 de agosto de 1941, en la Vigilia de la Asunción, el P. Maximiliano Kolbe cambió su vida mortal por la vida que no tiene fin.

Uno de los prisioneros, Borgowiec, encargado del oficio de sepulturero, nos describe cómo en-

contró la muerte el P. Maximiliano: "... sentado, con la cabeza un poco inclinada hacia un lado y apoyada contra la pared, los ojos muy abiertos y fijos en un punto, como en éxtasis, la mirada serena y resplandeciente..., su cuerpo estaba limpio y parecía despedir luz...; jamás olvidaré la impresión que me causó esto".

Hay quien afirma que el sacrificio del P. Kolbe salvó la vida a muchos prisioneros, porque los guardianes del campo "impresionados a su pesar" no los maltrataban ya tan bárbaramente ni los mataban durante los trabajos (\*).

Y ¿cuál fue el secreto de su vida y de su muerte?: el P. Kolbe fue un devoto convencido y entregado a María Inmaculada. Una de sus biografías se titula "El loco de Nuestra Señora".

"Con Ella lo puedo todo", era una de sus frases favoritas.

El Papa Pablo VI, en la homilía pronunciada el día de su beatificación, ha destacado esta nota característica de la espiritualidad del Padre Kolbe, reafirmando cómo es perfectamente compatible con la orientación cristológica y eclesiológica de la espiritualidad católica, que el Concilio Vaticano II ha subrayado tan fuertemente.

No se puede hablar de "mariolatría". La verdadera devoción a Nuestra Señora, practicada como la han practicado los santos y como la ha enseñado la genuina teología católica, es un camino eficaz para ir a Jesús. El Papa lo confirma expresamente.

El P. Kolbe tiene un mensaje para los hombres de nuestro tiempo, tan agitado y confuso, pero tan preñado de esperanzas y de signos de los nuevos tiempos.

No son los sabios, ni los profesores los que salvarán el mundo.

La Iglesia y el mundo necesitan santos, mártires, esto es, testigos que rubriquen con su vida y con su sangre su fe en el Señor Jesús crucificado y resucitado.

F. G.

---

(\*) Cfr. la biografía del P. Kolbe "El loco de Nuestra Señora", de María Winowska, Edic. Studium, Madrid-Buenos Aires, 1953.

# OBRAS SON AMORES

## 239 20 31

### EL TELEFONO DE LA ESPERANZA

¡Destáquese en la guía telefónica!... así reza un anuncio. Sí, es un procedimiento muy utilizado: buscar en la guía telefónica al profesional que nos puede resolver un problema, la avería o el dolor de muelas, pero hasta ahora no había "páginas amarillas" para determinados conflictos, cada uno debía hallar su remedio por su cuenta. Y había quien no sabía a dónde acudir porque, aunque no lo parezca, hay mucha gente que no sabe a dónde ir, ni siquiera sabe lo que le pasa.

Desde ahora en algunas ciudades españolas, que por su crecimiento y las características de su vida moderna van sintiendo necesidades que hasta ahora sólo se situaban en las mastodónticas urbes de América o Europa, está implantándose un servicio al que deseamos los mayores éxitos. Desde el día 1.º de noviembre funciona en Madrid y también en Sevilla, que separamos, el TELEFONO DE LA ESPERANZA, bajo la dirección de su organizador, Fray Serafín de Madrid, que ya había fundado en Alcalá de Guadaira la Ciudad de San Juan Bosco, otra obra maestra de la Caridad.

Pedimos desde estas páginas un lugar destacado en las Guías telefónicas para este teléfono, que a los pocos días de funcionar en Madrid, ya apunta la necesidad de mantener 20 líneas con la "calle" —esa calle donde pasan tantas cosas— y un equipo de unos 200 profesionales: psicólogos, pedagogos, abogados, médicos, asistentes sociales, porque no se trata únicamente del consuelo espiritual de un

sacerdote sino de dar una solución efectiva al problema planteado.

¿Quién acude al **teléfono de la esperanza**? Pues los más variados casos: matrimonios en conflicto —él o ella— madres solteras, chicas solas en situación apurada, problemas de hijos, de niños difíciles... se proyecta un gran centro de recuperación psicosocial.

A nadie se oculta que una obra de esta envergadura necesita ayuda material y moral por parte de todos los hombres de buena voluntad, colaboración generosa de jóvenes, facilidades por parte de los Poderes Públicos, de la Compañía Telefónica, la Prensa, la Radio...

Valencia, Alicante, Valladolid y Zaragoza se han de sumar en breve a la tarea... no han de tardar las otras grandes ciudades del país. Del volumen que puede tener este servicio es una muestra el hecho de que en los primeros quince días de su instalación en Sevilla se produjeron 1.000 llamadas relacionadas con la variedad de problemas en que es competente el centro de ayuda.

Es de esperar que este teléfono frene muchos impulsos, muchas desesperaciones que fatalmente desembocarían en el suicidio, en la separación, el alcohol, el adulterio, la droga... Recordamos que un Policía que prestaba hace unos años servicio de vigilancia ante el domicilio de un Diplomático extranjero, junto al viaducto de la calle Bailén, en Madrid, nos decía que sus casi únicas intervenciones en aquel lugar, tenían lugar cuando los presuntos suicidas merodeaban el abismo; de hecho, contaba que en media docena de casos, él o sus compañeros en el servicio habían evitado "por los pelos" el fatal brinco. ¡Cuántas tragedias pueden evitarse con una mano amiga que detenga a las personas al borde de la sima...!

En el número 51 de la calle Batalla de Brunette de Madrid y en la Ciudad de San Juan de Dios de Alcalá de Guadaira, en Sevilla, se han instalado los laboratorios de la esperanza.

J. M. B.





# ¡Si la hubiese hecho un alemán!

## Conceptos fundamentales en la doctrina social de la Iglesia.

José Luis Gutiérrez García

“¡Si la hubiese hecho un alemán!” Esta ha sido nuestra reflexión al terminar de recorrer los cuatro macizos volúmenes que, con un conjunto de 2.210 páginas, ha publicado José Luis Gutiérrez García sobre la doctrina social de la Iglesia (\*). No podíamos menos de imaginarnos a nuestros intelectuales transmitiéndose la noticia y trayéndose del extranjero los volúmenes que habían de permitirle escribir sobre cualquier tema de cierta relevancia política o social, con la seguridad de poder partir de un conocimiento exacto de la doctrina de la Iglesia sobre el mismo. Pero esta obra la ha escrito José Luis Gutiérrez García, la ha publicado el Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos, y nos tememos que la resonancia que viniendo del extranjero habría tenido no la obtenga, ni con mucho, tratándose de algo tan castizo y nuestro.

Justo será que a menos nosotros digamos una palabra. No para que se nos crea girando “in verba magistri” sino para incitar a todos a conocer directamente y a experimentar por sí mismos la utilidad poco común de esta obra.

El autor no es nuevo en estas lides. Unido con Federico Rodríguez, nos dio en la Biblioteca de Autores Cristianos unos cuantos volúmenes de “Doctri-

na pontificia”, que siguen conservando su valor y que le prepararon, como preparan siempre las monografías, para realizar una labor de conjunto. En aquellos volúmenes y en los cuatro de la obra que hoy reseñamos alientan el espíritu y las preocupaciones del llorado cardenal Herrera, tan deseoso siempre del mejor conocimiento de la doctrina de la Iglesia y tan amigo del trabajo en serio, como reacio a las alegres improvisaciones, caprichosamente construidas a base de efímeras impresiones.

Ahora, José Luis Gutiérrez, en un tiempo increíblemente corto, ha preparado estos cuatro volúmenes, que prologó el abad de Santa Cruz, Luis María de Lojendio. Cuatro volúmenes en que se van recorriendo alfabéticamente todos aquellos conceptos que pueden tener alguna relevancia y se van proporcionando los textos correspondientes extrayéndolos de una gran cantidad de documentos pontificios seleccionados a partir de León XIII. Labor metódica, que no es sólo de clasificación de textos, ya que el autor se cuida de dar el hilo de Ariadna, que sirva para no perderse en tan extenso laberinto, mediante unas introducciones y una serie de frases de enlace que le van orientando. Sólo quien no tenga un poco de paciencia para hacerse cargo de la elemental técnica que hace falta para manejar la obra, padecerá desilusión. Quien se familiarice con ella y supere la dificultad de los primeros contactos, quedará satisfechísimo.

Si quiere estímulo para ello,

lo encontrará en dos piezas fundamentales: la introducción y el epílogo, todavía más en éste que en aquélla. Leyéndolos se ve que realmente merecía la pena el esfuerzo de José Luis Gutiérrez.

Frente a la hostilidad de quienes incluso desde dentro de la Iglesia, y esto es lo más doloroso, niegan la existencia de una doctrina social que sea suya, José Luis Gutiérrez responde con estas páginas, que demuestran de manera inequívoca que esa doctrina existe, que abarca todos los puntos fundamentales, que es susceptible de una síntesis armónica, y que esta síntesis se ha logrado en la misma obra. Pero es que, además de existir, esa doctrina social “merece la pena” porque nos da una visión completa del hombre y de sus problemas; sabe armonizar la trascendencia religiosa de la persona humana con la atención hacia las realidades completas de su vivir y es extraordinariamente rica en perspectivas y susceptible de infinidad de aplicaciones. Aún más; frente a quienes la tachan de “pieza de museo”, superada ya por las cambiantes realidades del mundo en que vivimos, José Luis Gutiérrez demuestra su constante contacto con la realidad, como ha ido adaptándose a las nuevas circunstancias, en cuantas ocasiones se ha anticipado incluso a los observadores más sagaces, con qué firmeza ha resistido a las modas ideológicas por atractivas que se presentaran.

Es una obra que uno desearía ver no ya en muchas bibliotecas como repertorio de consulta, si-

(\*) José Luis Gutiérrez García: Conceptos fundamentales en la doctrina social de la Iglesia. Madrid, Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos, 1971. Cuatro volúmenes: I (A-D), XL + 520 pp.; II (E-L) XVIII + 532 pp.; III (M-Q), XVIII + 550 pp.; IV (R-Z), XVIII + 514 pp.

no sobre muchas mesas de trabajo, incluyendo en la realidad cotidiana del pensamiento y de la acción. Pensadores y políticos, escritores y hombres de empresa, gobernantes y súbditos podrían aprender mucho en estas páginas. El Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos, al iniciar con ella su

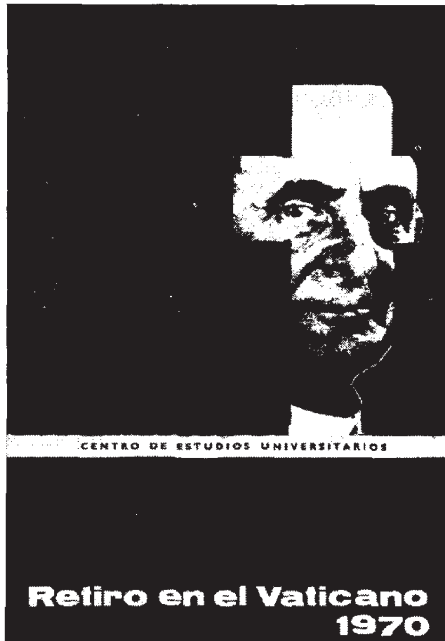
“Colección documental de Ciencias Sociales”, ha tenido un verdadero acierto. Ojalá las obras que sigan tengan esta densidad de doctrina y esta misma calidad científica en su realización.

**Lamberto DE ECHEVERRIA**  
(en YA)

---

UN LIBRO ACTUAL  
CON HORIZONTES  
“NUEVOS” DE  
ESPIRITUALIDAD  
CRISTIANA

---



## ESE JESUS AL QUE SE LLAMA CRISTO

Se trata de un libro sorprendente. Está compuesto por veintidós charlas dirigidas al Papa Pablo VI y a la Curia Vaticana, en la Cuaresma de 1970, con ocasión del Retiro anual, por el P. Dominic, J. Loew, antiguo sacerdote obrero.

Es un libro actual, con la actualidad siempre viva de la Palabra de Dios, pero proyectada sobre la psicología y las realidades eclesiales y sociales del hombre de nuestro tiempo.

Está empapado de sentido bíblico. La figura de Jesús se presenta refractada a través del prisma de la historia de la salvación: prefigurado en las grandes figuras del Antiguo Testamento, sobre todo, en Abraham y Moisés y deseado, con una

larga espera de siglos, por los patriarcas, profetas y todos los fieles isrealitas; descrito con la viveza de los testigos personales, o de los que habían recibido el testimonio de personas que convivieron con Jesús, como aparece en los Evangelios, de una «humanidad tan humana», pero transfigurada por la fuerza de Dios; y continuada, a través de la Iglesia, como una trayectoria suya a través de los tiempos.

Impresiona la sencillez y la sinceridad del lenguaje; la penetración psicológica del drama espiritual del hombre de nuestro tiempo; el tejido de frases bíblicas, oportunamente aducidas, engarzando el flujo de sus ideas.

La experiencia del P. Loew, in-

crédulo convertido a la fe, obrero portuario más tarde, después de ser sacerdote, en los muelles de Marsella, sus vivencias pastorales entre los pobres del Brasil, le proporcionan ejemplos impresionantes que iluminan, con la luz de un fogonazo, una idea o un concepto que quiere imprimir más que en la mente, en el corazón de sus oyentes.

Sabe conjugar la modernidad del lenguaje, con la seguridad teológica de los conceptos y la fidelidad a la Palabra de Dios y al Magisterio de la Iglesia.

No es libro de espiritualidad de evasión, sino de «compromiso» del cristiano en el mundo; pero como consecuencia de su fidelidad a Dios. Al referirse al tema tan actual de la llamada «doble fidelidad», estampa esta frase recogida de otra alma apostólica de nuestro tiempo (Madeleine Delbrél: «Jamás debemos dejar que se establezca un equívoco sobre el hecho de que Dios es, para nosotros, el único bien absoluto...»), pero añade a continuación otra cita de la misma escritora: «Cuando lloremos con aquellos que lloran porque ha muerto un niño que podría no haber muerto...; porque un hombre ha pasado veinte años en la cárcel y hubiera podido no pasarlos, entonces, acaso, podremos esperar tener un corazón que se parezca, por la esperanza, al Corazón mismo de Jesucristo.»

Este libro puede darnos una solución a un problema práctico que se nos plantea a los cristianos, que, a pesar de nuestras debilidades y pecados, queremos avanzar por los caminos de la fidelidad al Señor. Es posible que algunos libros antiguos de espiritualidad, aun reconociendo la solidez y profundidad de su mensaje, no se acaben de adaptar a nuestra psicología; y además pueden suscitar en nosotros la duda de si el



camino de espiritualidad que señalan resulta desencadenado. Pero, por otra parte, no siempre los libros modernos ofrecen esa garantía de fidelidad, y suscitan también la duda de si el camino que señalan responde al genuino espíritu del Evangelio.

En este libro, las más genuinas esencias de la espiritualidad evangélica, tan actual hoy como siempre, conservan su frescura y su autenticidad. Es un libro ideal de lectura y meditación espiritual, que prepara el camino para adentrarse en la me-

ditación de la Biblia, sobre todo, del Nuevo Testamento.

La primera edición de este libro se ha agotado en tres meses. Es una prueba más de que responde a una necesidad de nuestro tiempo. Porque, en último término, el gran problema de nuestra vida personal, en este mundo y en el más allá, es la de saber si hemos encontrado de verdad a la persona viva y única de Jesús.

«Puede ser que volvamos a los tiempos de los primeros siglos cris-

tianos en los que todo el Credo se aplicaba a discernir el misterio de la persona del Señor Jesús. Acaso tengamos que volver a la fórmula del peregrino ruso, aquella que es la clave de la fe y de la piedad ortodoxa: «Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de mí, pecador».

(\*) Colección «Hombres Nuevos», Centro de Estudios Universitarios, Editorial Euroamérica. Madrid, 1971.

(Comentario facilitado por Fernando GUERRERO).

## UN LIBRO DOCUMENTO

**Asamblea Conjunta Obispos-Sacerdotes.** Historia de la Asamblea. Discursos. Texto íntegro de todas las ponencias. Conclusiones. Apéndices. (Biblioteca de Autores Cristianos. Edición preparada por el Secretario Nacional del Clero).

Mucho se ha hablado y se hablará de la Asamblea Conjunta de Obispos y Sacerdotes. Mucho y en los más diversos tonos. En este mismo número se recoge la opinión muy autorizada del Obispo de Segovia, Rdm., Don Antonio Palenzuela, testigo de excepción en lo que él mismo llama, como acontecimiento, "situación nueva", experiencia sin precedentes en la larga historia de la Iglesia. Opinión de indiscutible interés, peso y realismo la suya pero que, naturalmente, no extingue el filón, tan extremadamente largo en todas sus vetas que, cuando se "tira" desde distintos puntos de vista, resulta difícil de agotar en el breve espacio de un Círculo de Estudios.

Pero la ocasión y la temática lo merecían y la ASAMBLEA CONJUNTA OBISPOS-SACERDOTES tiene ya su historia escrita y prolijamente documentada, que es como se explican y se argumentan los acontecimientos de esta índole: la Biblioteca de Autores Cristianos ha lanzado el texto íntegro y la documentación suficiente para satisfacer cualquier curiosidad acerca de la trascendental Asamblea.

Tan trascendental, que cuando el Cardenal Tarancón fue a entregar un volumen de la obra al Sumo Pontífice, éste pudo mostrarle otro que ya tenía sobre la mesa de despacho; perdonable falta de protocolo y explicable por el interés que entraña lo hecho —la Asamblea— y lo dicho —el libro—.

Sin este trabajo exhaustivo —y lo exhaustivo termina en lo serio y no en lo comadreril— la Asamblea hubiera quedado envuelta en la contaminación "atmosférica" que es el bulo, la in-

terpretación gratuita, la personal y subjetiva opinión, la intención... Ahí está como un largo expediente de causa, a disposición de tirios y troyanos.

Abre sus páginas con un prólogo del Cardenal Quiroga Palacios como presidente de la Comisión Episcopal del Clero, que responde a las principales objeciones hechas a la Asamblea:

— Que no intervinieron los religiosos como totalidad.

— Que los seglares tuvieron una participación restringida.

— Que se dudaba del peso jurídico y moral de las conclusiones aprobadas.

— Que, en fin, no fue representativa del Clero y Episcopado español (Y en este punto, aclara explícitamente que la abstención no supone defecto de representatividad, y menos achacable a la Asamblea).

El desarrollo histórico de la Asamblea, desde sus inicios a fines de 1969 hasta su clausura —casi dos años de elaboración— está reseñado en la obra, así como los discursos, las proposiciones sometidas a voto, las votaciones y sus resultados, las conclusiones aceptadas y las no aceptadas, todas las muchas enmiendas y las intervenciones, por los nombres, en las Comisiones nacionales, en las ponencias. Cita a los moderadores, participantes, invitados y observadores, presenta un resumen de la encuesta-consulta, en la que tomó parte un 85 por ciento del clero secular, y de la realizada entre religiosos y seglares. Una nota sociológica de los sacerdotes participantes —algo así como el **who is who** del conjunto reunido— confirma la plena representatividad de la Asamblea y, como dice Quiroga Palacios "al menos del clero sinceramente preocupado por construir el futuro de la Iglesia española y diocesana.

Es, en fin, un documento histórico de primerísimo rango hasta el punto de que pudiera decirse: "Lea y después opine".





**Vida**  
*en el* **CEU**

Con el Curso Académico 1971-72, el Centro de Estudios Universitarios de Madrid, inaugura una nueva actividad —salto adelante en su ininterrumpida marcha de realizaciones—: la organización de un conjunto de Seminarios y Cursos Monográficos que brindarán a su alumnado una más amplia gama de posibilidades en orden a complementar su formación científica. La Jefatura de Estudios no ha querido desaprovechar la generosa entrega de un Profesorado competente y de un Alumnado dispuesto a participar activamente en la tarea.

Una parte de estos Seminarios y Cursos monográficos están programados para alumnos de los últimos cursos de las Licenciaturas, pero otros están concebidos como Clases Complementarias para los de primeros cursos.

A través de estas actividades, se pretende, con una participación activa del Alumnado, nutrir las publicaciones que las diferentes Secciones del Centro esperan dar a la luz y de las que daremos puntual noticia en su día.

Los títulos de los diferentes temas y el profesorado ponente de los mismos es el que a continuación se citan:

Implicaciones Políticas de la Crisis Monetaria Internacional: Dr. Mestre Vives.

Metodología Científica: Prof. Huertas y Vázquez.

Teoría del dinero y de la Banca, con especial referencia a España: Prof. Giménez Mellado.

Teoría de la Renta Nacional, con especial referencia a España: Prof. Giménez Mellado.

Aspectos estructurales e Institucionales de la Economía Española: Prof. Campos Nordmann.

Las figuras de la protección contra el despi-

## SEMINARIOS Y CURSOS MONOGRAFICOS

Completan la formación de los alumnos

do en España: Dres. de la Villa Gil y Montalvo Correa.

Los Sistemas Económicos Comparados: Dr. Lluçh Sanz.

Evolución del Pensamiento Económico: Profesores Calle Saiz y Luch Sanz.

Principios, Técnicas y Experiencias de la Planificación Económica: Dres. Fernández Díaz y Rodríguez Escudero.

La Política Económica Española en la década de los sesenta: Prof. Fernández Díaz.

Seminario sobre la Imposición como instrumento de una política de Reforma Agraria: Prof: Langa Mora.

La Medición del esfuerzo Fiscal en España: Prof. Langa Mora.

La evolución del Pensamiento financiero español: Prof. R. Calle Saiz.

Hacienda Pública Socialista: Prof. Vázquez Mourenza.

Curso de Investigación Operativa: Prof. Arnaiz Vellando.

Política de Financiación de Empresas: Dr. Alvaro Cuervo.

Política de Inversión: Dr. Alvaro Cuervo.

Seminario sobre los efectos económicos y fiscales de los derechos de Importación: Prof. Conde Fernández-Oliva.

Deseamos toda suerte de éxitos en esta eficaz tarea de investigación y formación científica de nuestros jóvenes.



# Valencia, C. O. U. San Pablo

*Nuestro compañero Ríos Mingarro, tuvo la amabilidad, a raíz de la Asamblea de Avila, de entregarnos esta nota-informe sobre las actividades del C.O.U. SAN PABLO, nueva obra de la Asociación en la Ciudad del Turia.*

*Nos unimos a sus deseos, afanes y esperanza. Adelante.*

Queridos amigos:

Dos palabras tan sólo para dar cuenta a la Asamblea de lo que representa la máxima ilusión del Centro de Valencia en estos últimos años. Todos sabéis que cuando un Centro carece de una Obra en la que volcar su actividad, lo normal es que languidezca y así le sucedió al de Valencia, faltó además de aquel secretario excepcional, que fue José María Tomás, y al que un merecido ascenso en su carrera administrativa apartó de nosotros.

Por eso, cuando Abelardo Algora y Pepe Giménez Mellado nos reunieron a algunos propagandistas valencianos y nos sugirieron la idea de montar un C.O.U., que sería filial del Centro de Estudios Universitarios de Madrid, aquello despertó nuestro entusiasmo y nos pusimos inmediatamente manos a la obra.

Tuvimos la suerte de conectar con la Delegación Diocesana de Enseñanza que puso a nuestra disposición unos amplios y espaciosos locales en el antiguo seminario valenciano, franca-

mente bien situado en el centro de la ciudad. Al propio tiempo, establecimos relación con una serie de colegios, cuyas posibilidades nos permitían montar centros independientes para impartir las nuevas enseñanzas en que el C.O.U. va a consistir y que tuvieron la amabilidad de enviarnos sus alumnos.

Hoy podemos decir que antes de iniciar su actuación, nuestro C.O.U., que para darle una inequívoca significación propagandista hemos bautizado con el típico, en nosotros, nombre de C.O.U. SAN PABLO, es el de matrícula más numerosa de Valencia y el que cuenta con un mejor cuadro de profesores, casi todos ellos vinculados muy estrechamente a la Universidad.

Eso no quiere decir que el capítulo de dificultades no haya sido terrible. Todos conocemos lo que es la burocracia y sería, probablemente, el primer caso en que se montara una nueva actitud sin que los escollos del papel no estén a punto de hacer naufragar las mayores ilusiones. En estos momentos, sin embargo, y aunque me falta la información de última hora por estar una semana alejado de noticias, espero poder decir que el 11 de octubre próximo inauguramos nuestras enseñanzas con 260 alumnos.

No queremos soñar despiertos porque lo que de momento interesa es consolidar este principio y que la Asociación tenga en Valencia, junto con su obra propia, tantas veces iniciada y por desgracia nunca acabada de enraizar unos locales donde llevar una vida autónoma. Sin embargo, en esta nuestra intimidad aún multitudinaria os he de confesar que los Propagandistas valencianos tenemos ilusiones amplísimas, las ilusiones de, en el futuro, tener unos auténticos locales propios en un edificio nuestro, de planta en el cual no sólo impartamos estas enseñanzas sino otras de más fuste. Si somos, con gran orgullo, una filial del C.E.U. de Madrid nada nos impide soñar con tener en el futuro un desarrollo tan pujante como este benemérito Centro ha alcanzado.

Esperemos, con la ayuda de Dios y la colaboración de todos, que en años sucesivos lo que hoy es una primicia para esta Asamblea sea en la siguiente rendición de cuentas de una nueva y pujante obra de la Asociación en España.

*Ríos Mingarro*

# INDICE 1971

Por números de Boletín, y entre paréntesis la página (excepto el 900-901 que es el presente número)

## IDEARIO

Título I Espiritualidad. Texto íntegro: 900 ( )

## EDITORIALES

Para alusiones: 895 (4).  
Refundemos la Asociación: 895 (4).  
Unidad Teológica y Pluralismo Opcional: 896 (4).  
Posturas Claras: 896 (5).  
Un problema: Los medios de Comunicación Social: 896 (5).  
Ante una nueva etapa: 899 (4).

## A. C. N. de P. Presidencia

Entrevista con el Presidente: 895 (6).  
Discurso a los Consejeros y Secretarios del 29 de junio de 1971: El Mundo de Hoy. El momento de la Asociación. Acción Responsable. Realidades y Medios de Acción: 897 (4).  
Discurso a la LVIII Asamblea General de Avila: 899 (9).

## Consiliarios

Entrevista con el Consiliario Nacional: 896 (7).  
Mensaje de los Consiliarios de la Asociación a sus Miembros del 1.º de julio de 1971: 897 (8).

## Asamblea General

LVIII Asamblea General, en Avila: 899 (6).

## Asambleas y Convivencias

IV Convivencias de Jóvenes Propagandistas: 895 (10), 896 (22) y 897 (20).  
Asambleas Regionales en 1971: 896 (16).

## Vida de la Asociación en General

La Mujer en la A.C.N. de P.: 895 (15).  
Secretariado Nacional de Jóvenes: 895 (16).  
6 Años de vida de la Asociación: 897 (14).

## Propagandistas

Jacobo Cano Sánchez. Nota necrológica: 897 (10).  
Alberto Martín Artajo en la Real A. de C. Morales. Su discurso sobre la Octogésima Adveniens: 899 (18).  
Francisco Cantera Burgos se jubila. ¿Francisco o Paco? El retiro de los Sabios: 900 ( ).

## CIRCULOS DE ESTUDIOS

### Ciclo Iglesia y Estado:

La Libertad de la Iglesia: 890 (16); El Matrimonio en los Problemas del Concordato Español Actual: 890 (27);

La Iglesia y el Estado en el Momento Actual Español: 890 (34) (38).

### Ciclo del Evangelio a los Evangelios:

El Mensaje del Evangelio de Marcos: 890 (50); id., id., id. de Lucas: 890 (57); id., id., id. de Juan: 890 (63).  
La pena de Muerte a la Luz de la Filosofía del Derecho: 895 (11).  
Reflexiones sobre la Octogésima Adveniens: 896 (9).  
Asamblea Nacional de Obispos y Sacerdotes: 900 ( ).

## TRIBUNA JOVEN

Compromiso del Cristiano en la Política: 895 (18).  
A la atención de un Cura: 896 (14).  
Política y Ética: Reflexiones sobre la Octogésima Adveniens: 897 (9).  
Ateísmo y Secularización: 899 (14).

## TEMAS TEOLOGICOS

La crisis actual de la Religión: 895 (17).  
Hacia una Teología Política: 896 (15).  
La desacralización: 896 (21).  
Un futurible católico para España: 897 (18).

## TEMAS VARIOS

La solidaridad de los Cristianos: 896 (13).

Representación y Participación: 897 (11).

Significación Cristiana de la Acción Política: 897 (13).

Todos somos necesarios: 899 (12).

Ética y Estética del Cristianismo: 899 (16).

Evangelización Protestante: Nos dan Ejemplo: 900 ( ).

Ética y Cristianismo: 900 ( ).

Sínodo de Obispos y Justicia Social: 900 ( ).

## OBRAS

Fundación San Pablo: 890 ( ) y 899 (19).

C.E.U. de Madrid: 900 ( ).

C.O.U. de Valencia: 900 ( ).

## LIBROS

Donde Dios Lloro, W. van Straatem: 896 (20).

La España que no pudo ser, Antoni Jutglar: 897 (12).

Temas Actuales de España, A. C. N. de P.: 899 (20).

Ese Jesús que se llama Cristo: 900 ( ).

Doctrina Social de la Iglesia; Gutiérrez García: 900 ( ).

Asamblea Nacional de Obispos y Sacerdotes, B. A. C.: 900 ( ).

## Lista alfabética de autores (núm. y pág. en que figuran)

Azagra: 896 (14).

Banacloche: 897 (9).

Benzo Mestre, 895 (17), 896 (7) y (21).

Calle Saiz A.: 897 (11).

Cano Cornejo: 895 (18), 899 (12).

Cervera, F.: 900 ( )

Fernández-Galiano: 895 (11).

González de Carrea: 890 (57) y (63).

González García E: 899 (20).

González Páramo: 899 (21) y (22).

González Vila T: 899 (20).

Guerrero Martínez: 899 (21), 900 ( ) y ( ).

Gutiérrez García: 900 ( ).

Hernández A: 896 (15), 897 (12) y (18)

Jiménez Bermejo M.<sup>a</sup>: 899 (20), 895 (15).

Jiménez Urresti: 890 (34).

Lavilla Alsina: 896 (9).

Leal García A.: 899 (21).

León, Delfina: 895 (15).

Lujam: 899 (21).

Maldonado Fdez. de Torco, 890 (27).

Martín Martínez I: 890 (16).

Matos: 896 (22).

Ortiz Ricol: 899 (16), 899 ( ).

Otero Navas: 899 (22).

Pablo de Obulco: 895 (6).

Palenzuela: 900 ( ).

Prat Ballester: 899 (2).

Ribera Blanc: 896 (7), 899 (14).

Ríos Mingarro: 899 (21), 900 ( ).

Ruiz Giménez Cortés: 890 (38).

Simón Tobalina: 897 (13), 899 (24), 900 ( ).

Ubieta: 890 (50).

Vicent López: 897 (20).

## ILUSTRACIONES

El Presidente y otros Propagandistas con el Papa: 895 (8).

M.<sup>a</sup> Jiménez Bermejo y Delfina León: 895 (15).

P. Benzo Consiliario Nacional: 896 (7).  
Jacobo Cano Sánchez: 897 (10).



# ¡COLABORACIONES!

Este número del Boletín, último de este año, quiere ser un exponente modesto de lo que aspira a ser a partir de enero de 1972, en superación continua, al servicio de la Asociación y de los propagandistas.

Para 1972, tenemos un amplio programa de temas, en los que esperamos vuestra colaboración. He aquí los puntos esenciales del mencionado programa, además de las secciones que han sido habituales hasta la fecha:

## TEMAS PARA DEBATE

Serán temas tratados en forma de coloquio, algunos de ellos ya están en fase de preparación; he aquí algunos de ellos:

La Educación en España, El Concordato y la Libertad Religiosa, La Reforma Agraria, Actitud religiosa de la Juventud Actual, Urbanismo, ruralismo y emigración, Conflicto generacional padre e hijos, El Culto a la Virgen, hoy. La región. Nuevos conceptos de Empresa. España ante América. Europa.

## FORMACION

Con objeto de actualizar la formación de los Propagandistas, especialmente en el aspecto religioso. Algunos de los temas previstos y que PROPONEMOS A LA COLABORACION DE TODOS son:

Actuales orientaciones de la Teología; de las Congregaciones a las Comunidades de Base, nuevas estructuras de la Iglesia; los grandes movimientos de espiritualidad católicos, cristianos y no cristianos; el Ecumenismo ¿avance o claudicación; la Propagación de la Fe, hoy; el diálogo, su técnica y su ética; la Sociología del ocio; hacia un nuevo concepto de la formación de selectos; la vida interior como problema, ¿cómo vivirla hoy? Educación Sexual (entre los siete y los setenta y siete años). El Sacerdote, hoy.

## EL MUNDO ESTA AHI

A un nivel intermedio entre las ideas y los hechos, con objeto de mostrar al lector, desde un punto de vista católico, los más diversos aspectos del mundo actual.

## LA ESPAÑA DE LAS REGIONES

Sección dedicada a reflejar los problemas, las aspiraciones y logros desde el punto de vista regional, en la inmensa variedad española. Se trata de temas a cargo de los Centros o en representación de los mismos.

## OBRAS SON AMORES

Con el fin de destacar aquellas obras, especialmente en las que participen los propagandistas, no con estilo triunfalista pero sí con el fin de dar al mundo una imagen de su "cara buena" que nos "desintoxique" de los escándalos financieros y de los otros, de las violencias, opresiones y miserias.

## TRIBUNA JOVEN

Es muy importante la participación de los jóvenes. El Boletín pretende ser ocasión propicia para los jóvenes valores para su lanzamiento. Tendrán cabida en esta Sección todos los trabajos que sobre cualquier tema o sobre los mencionados en otras Secciones, lleven el sello de juventud.

## LEIDO PARA VOSOTROS

Tienen un lugar en esta Sección los Libros, Artículos y publicaciones en general que se juzguen de interés para el conocimiento de los demás compañeros, bien en forma de reseña, crítica o simple selección de párrafos. Siempre acompañados del mayor número de datos de referencia que sea posible.

A la vista de este ambicioso programa, todo propagandista debe considerarse invitado sin mayores formulaciones desde este momento para enviarnos colaboración. ¡ANIMO!

PRESTIGIO CENTENA-  
RIO Y SOLVENCIA  
INTERNACIONAL AL  
SERVICIO DEL SEGURO



**LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL**

Medalla de Oro al Mérito en el Seguro